Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVI | San José, Costa Rica **1939** Sábado 26 de Agosto | Núm. 18

Año XX — No. 874

En este número:

Con don Mauro y las niñas del Colegio

(*Discurso del Prof.* Isaac Felipe Azofeifa *en el Colegio Superior de Señoritas, cuando lo del cincuentenario*)

= *Colaboración*. San José de Costa Rica, julio del 39 =

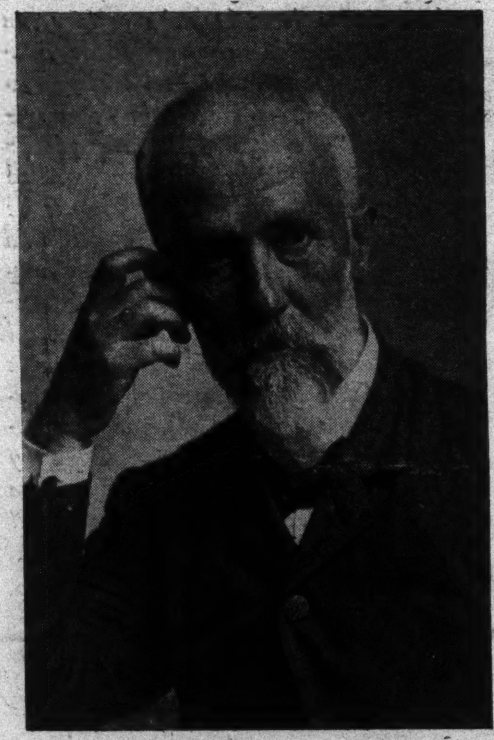
Señoras, Caballeros, Señoritas alumnas del Colegio:

La experiencia demuestra que en estas solemnes ocasiones, los que tenemos el honor de hacer esas soporíferas piezas que se llaman discursos, solemos olvidarnos de establecer contacto con el ancho grupo estudiantil que nos escucha.

Muchachas del colegio, yo quiero dirigirme especialmente a ustedes. El Colegio son ustedes; no el cemento de los muros; el Colegio son ustedes, y no el cuerpo de profesores. Lo vivo, lo real, lo verdadero de la Institución, lo hacen ustedes. El Colegio fuera un frío panteón si ustedes no le diesen la alegría de sus eternos quince años, el romanticismo de su adolescencia, la cara de sus sueños, el ala de sus canciones, el clamor de sus días fervientes.

Yo voy a hablarles brevemente de los fines que el Colegio persigue según su fundador, de la influencia del Colegio sobre nuestra cultura en cincuenta años, y de lo que los hombres modernos esperan de ustedes para el porvenir.

Todas ustedes saben el nombre del que hace cincuenta años se dió a la tarea de crear el organismo completo de nuestra educación, es decir, la escuela primaria y la educación secundaria; empezaba a hacerlo con la universitaria cuando cayó de su puesto. Nadie ha podido después hacer lo que él dejó sin hacer. A tal punto es único en nuestra historia. Pero oigámosle a él mismo describirnos lo complicado de la tarea que echó sobre sus hombros: "Desde los jardines de niños hasta las escuelas complementarias y de adultos en la educación primaria; desde los primeros estudios del adolescente en la segunda enseñanza hasta llegar al dintel de la universidad o al de las escuelas profesionales; es tan inmensa, tan compleja la obra, tal carrera tienen que recorrer los países nuevos que como el nuestro han vislumbrado esos organismos, tal riqueza y abundancia de elementos se necesitan para alcanzar la meta, que apenas si no desmayamos en nuestras actuales fuerzas. Pero no debemos desmayar. Hemos principiado con sólida base; dejemos a un lado impaciencias disculpables por el móvil que las impulsa, y continuemos abordando nuestros trabajos, que ellos están llamados a ejercer influencia decisiva en el desarrollo de nuestra patria."



Mauro Fernández
(19, XII, 1843 - 16, VII, 1905)

Esa influencia decisiva de que el fundador habla es la que nos hemos reunido a defender hoy.

Don Mauro empieza por la base del sistema de enseñanza que es la escuela primaria. Es en 1886. Pone toda la educación bajo el control del Estado. Nuestro estado es liberal, democrático; la educación lo será también; es decir, en ella estará legalmente prohibida la penetración de ningún sectarismo, ya religioso, ya político, que es lo mismo que decir que se respetan las creencias y las opiniones. Al decir que es demócrata se afirma la igualdad de oportunidades de todos los ciudadanos para la cultura, sin que la fortuna o la clase social constituyan privilegio u obstáculo ninguno para nadie. Y por encima de todo, al centralizar en el estado la enseñanza como obligación legal, quita la ocasión de que caigan los planteles como éste en manos de particulares que convertirían inmediatamente la educación en instrumento para hacer diferencias de clases, de rangos, de fortunas o de creencias.

Observan ustedes cómo la amplia igualdad democrática de que gozamos; la ausencia de fanatismos o prejuicios religiosos y políticos, que nos hacen grandes en el continente a pesar de nuestra pobreza y de nuestra pequeñez, los debemos en mucha parte a don Mauro, y a sus leyes.

Pero hay algo que debe importarles más a ustedes, muchachas del colegio. Apenas fundado un año antes, en 1887, el Liceo de Costa Rica, don Mauro se pone a la tarea de ofrecer a la mujer costarricense, del mismo modo que al ciudadano, un hogar de cultura superior que la prepare al desempeño de más amplias y elevadas tareas sociales. Y por esto le deben ustedes a él una deuda más alta que los hombres de Costa Rica. El fué quien con su titánica voluntad de fundador, rompiendo una malla de prejuicios coloniales, las llama a la dignidad de la cultura, dignidad que hasta entonces se les había negado.

Don Mauro creía en la igualdad de destinos sociales y espirituales del hombre y de la mujer. Y puso esta igualdad como base del progreso verdadero de los pueblos. Por eso, deben ustedes hacerse dignas de toda la esperanza que el fundador puso en este Colegio. Don Mauro era hombre que sobrepasó a su propio siglo. Durante mucho tiempo, y aún quedan quienes defienden lo mismo, sólo se consideró necesario dar a la mujer la cultura suficiente para que pudiera leer libros de rezos y hacer calceta. Fiel a su plan de liberación espiritual del hombre, realizó don Mauro Fernández la reforma y fundación de nuevos planteles de enseñanza sin olvidar los que correspondían a la educación laica de la mujer.

¡Qué tremendo drama de nuestra cultura hubiese sido esa diferencia creciente entre el hombre cada vez más capacitado para vivir en el mun-

---

La fe prometida debe guardarse, y si como regla de buen consejo, debemos ser cautos en el prometer, no lo es menos, que debemos ser severos en el cumplir.

Ley que ha olvidado que el derecho positivo ha de ser la expresión de las relaciones de las cosas, no es ley; es el error que impone la fuerza.

(Así lo dice don Mauro Fernández en *El Foro*, 20, febrero, 1885).

do de los conceptos morales, científicos, estéticos y sociales, y la mujer, su novia, su esposa, rumiando oraciones y haciendo labores de encaje!

Mas, por el contrario, la mujer costarricense parece haber alcanzado, generación tras generación, un dominio cada vez mayor de las abstractas materias de la cultura. Su disciplina intelectual, sus capacidades puestas al servicio de las altas cuestiones del espíritu, van probando cuán equivocado es aquel prejuicio de la inferioridad física y mental de la mujer. Sin embargo, no ha perdido, como temían y temen aún tantos, —el temor es un argumento bien fácil—, sus características de feminidad: su modestia, su ternura, su naturaleza maternal.

Oigamos al mismo don Mauro decirnos el fin que le ha dado a cumplir a su Colegio: "Preparar a la mujer para el mejor desempeño de sus *deberes sociales;* hacerla verdadera *compañera intelectual* del hombre para *cultivar las virtudes del hogar* y *formar al primero de los maestros,* como se ha llamado a la mujer, pues que nadie como ella deja huellas más profundas en la naturaleza del niño, difícilmente borrables, aun por las múltiples influencias de la vida".

Claramente queda definido que el colegio tenderá a formar un tipo de mujer, compañera intelectual del esposo, sabia educadora de sus hijos; y en segundo lugar creará para sus actividades en la sociedad un camino profesional: el magisterio. Años después el Colegio será Escuela de Comercio, Taquigrafía y Telegrafía.

Ricardo Jiménez, que en 1890 tiene que defender toda la obra de don Mauro contra las fuerzas oscurantistas de la época, amplía el primero de esos fines como ustedes van a oír: "Desde que nos afanamos por educar al hombre, es necesario que practiquemos lo mismo con el otro sexo, porque para que los sentimientos de dulzura, bondad y abnegación de la mujer ejerzan su influencia en el hombre de una manera provechosa para la familia y la sociedad, por aplicarse a objetos y fines que lo merezcan, es preciso dar ideas y nociones a su inteligencia, y fortalecer su juicio. Además, para que su influjo sea duradero y venga a ser como el fuego nunca extinto del hogar, ha de haber semejanza en el desarrollo mental de ambos sexos; han de caminar sus espíritus a la par, como caminan sus cuerpos por la vida; y sin esto habrá en presencia dos almas que no se entienden desde que abandonan el dominio común de la pasión; y bien luego, tan pronto pase la efímera belleza femenil, se enfrentarán como adversarios o se soltarán de las manos con indiferencia, quienes partieron juntos para la jornada de la vida. Esto será una causa permanente de depresión moral para la familia y de inferioridad social por consiguiente. La necesidad, pues, de mantener el equilibrio en el cultivo intelectual de los dos sexos, justifica los sacrificios hechos para llevar al Colegio de Señoritas al lugar en que se halla."

Comentemos rápidamente el segundo aspecto del ideal que el fundador propone como meta del Colegio, es decir, la formación de maestras. El Colegio, junto con el Liceo serán hasta el año de 1914 en que se funda la Escuela Normal de Heredia, semillero de maestros.

El mismo don Mauro explica su pensamiento diciendo:

"Se requiere un ejército de maestros que sepan enseñar, a fin de que las escuelas sirvan eficazmente al objeto de prevenir el crimen, consolidar la paz interior, promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad". Oigamos bien: don Mauro sueña con "un ejército" pero de maestros, para prevenir el crimen, consolidar la paz interior, promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad.

Estas palabras nos parecen aún más valiosas hoy cuando alzando la vista en todo el derredor nuestro, vemos que el destino de los pueblos ha caído en las manos de hombres embrutecidos por la disciplina del cuartel; cuando vemos que el trabajo que dió como tarea don Mauro al maestro, lo hacen por todas partes las espantosas máquinas de guerra.

Díganme ustedes, espíritus limpios de toda sombra de rencor, de todo mal pensamiento, si no hemos de exaltar juntos a cincuenta años de distancia la aguda visión del Ministro que pone la suerte de los pueblos en manos de sus maestros, a quienes llama ejército, pero no de muerte, sino de vida, de libertad, de salud, de paz.

Díganme ustedes si ante las fuerzas oscurantistas, ante las fuerzas retrógadas que hoy se levantan tras el desastre moral que sobrevino como consecuencia de la crisis económica de los últimos años, no hemos de empeñarnos en izar el estandarte del colegio, como una enseña defensora de la libertad de pensamiento y de creencias, y proclamar la creación del ejército de maestros —maestros con la tarea y significado que les asignó don Mauro— como base de la cooperación democrática entre todos, clases y sexos, ricos y pobres, hombres y mujeres, hermanos en la aspiración al ennoblecimiento del espíritu.

Yo he procurado detenerme a comentar los ideales propuestos por los fundadores del Colegio, porque a tal punto los costarricenses hemos olvidado nuestras más genuinas tradiciones que no sabemos, ni acaso los que servimos en nuestros planteles educativos, qué es lo que la institución persigue o persiguió; y llegamos a crear al final del proceso de los cinco años de educación secundaria, no al hombre o a la mujer de aquel corte espiritual que hemos intentado definir, sino un bachiller o bachillera, ignorante repetidor o repetidora de fórmulas frías, máquina memorista, sin capacidad de emoción íntima, delicada, y con menos capacidad de emoción social; sin voluntad de cultura, sin objeto vital ninguno... necio, vanidoso e inútil, las más de las veces.

Yo habría de ir ahora analizando para ustedes la acción de cultura que durante veinte años realizó en la dirección del Colegio su directora inicial, la señorita Le Capellain; lo mismo que la acción de los que durante los treinta años siguientes han tratado de sacar adelante esos ideales, al través de tan formidables obstáculos como nuestra eterna pobreza, nuestra ausencia de universidad y la falta de profesorado competente. Habríamos perseguido luego en la trama sutil de lo social la huella de esa influencia. Francamente, ese trabajo agotaría la paciencia de ustedes y con mucho el corto tiempo de que dispongo.

Pero ustedes deben defender, eso sí, en su Colegio, a toda nuestra enseñanza pública de una acusación gratuita que he oído ya hacer algunas veces: *Les dirán que nuestra educación laica es un fracaso.* Para los que nos preciamos de haber aplicado nuestras modestas capacidades al estudio del complejo de nuestro progreso cultural, ese juicio merece la más indignada reprobación. No nos cegamos los que defendemos la educación laica y liberal; vemos en ella muchos defectos. Toda obra humana los tiene. Venimos luchando por corregirlos hace años. Toda obra humana camina hacia su perfección. El fanatismo sectario se niega a ver los defectos en su propia casa, para darse el gusto de condenarlos en la de los demás.

Afirmar gratuitamente el fracaso de la educación cuyas bases estableció don Mauro, no es sólo lesionar su memoria, sino ponerse en contra de toda nuestra historia nacional, en contra de todo lo que ha hecho grande a nuestra patria en el corazón de sus ciudadanos y en la conciencia del continente. Es lesionar el honor, la moral y la cultura de cuatro generaciones de ilustres y modestos ciudadanos y de nobilísimas ciudadanas, que en las profesiones, en los oficios, en los puestos públicos, en el magisterio, y por encima de todo, en el heroísmo sin himnos de la cotidiana lucha del hogar, están proclamando cuán mentirosa, mal intencionada, irresponsable, cargada de fanatismo sectario, y de incultura, es aquella opinión que nosotros hemos titulado, prudentemente, de gratuita.

En esta hora tremenda de universal vacilación, cuando parece claudicar en el hombre la fe por las cosas del espíritu, y lo vemos buscar enloquecido alguna doctrina que le haga olvidar su propio drama y el de los demás, y hunde su ánimo desesperado en el cepo del fanatismo político y desde ahí proclama la solución violenta, bárbara, de todo conflicto, lo mismo en el ámbito internacional que en el civil, es preciso levantarse, ponerse al lado de don Mauro en la defensa de la cultura. Cultura como base de progreso moral, intelectual, político, social.

La misión de la mujer nueva en la vida pública es humanizarla. Con su presencia, se hará menos feroz la lucha política, sin que pierda nada de su intensidad de antagonismo, porque la mujer —el enemigo íntimo— dará constante ejemplo de su polémica sutil y afelpada. El acto público cobrará una circunspección y una dignidad nuevas, más propicias a los despliegues de la razón sin efectismo y de la emoción sin cursilería, porque, si más sensible, la mujer es mucho menos sensiblera que el hombre, y por tanto, menos demagógica. El derecho dará por primera vez cabida a la ternura. Habrá leyes que rediman el milagro de la cuna, la fecundidad de la escuela, la soledad melancólica del hospital, y leyes que sepan guardar esa arenilla áurea de la tradición, arrastrada en las aguas del Tiempo...

(De Jorge Mañach, en *La Nueva Democracia*, Nueva York, enero de 1939)

Los filósofos hacen una diferencia profunda entre lo que es cultura y lo que es civilización. Cultura es lo interior, lo espiritual de la vida; civilización es persecución de la riqueza externa. Culto el que se afana por la conquista de un plano moral más alto; civilizado el que se afana por adquirir un auto modelo 39.

Así, invitar a la cultura es llamar al dormido palacio del espíritu, al desenvolvimiento de frenos interiores, los únicos que pueden regir la conducta humana; cultura es comprensión, generosidad, conciencia del deber propio y de los derechos de los demás. Y los deberes propios son amor a la naturaleza, al hombre, a la patria y a Dios.

Pero ahora, la vida del hombre anda sin verdadera orientación espiritual, porque, controlada únicamente por el hombre, que se arrogó el derecho de inventar, de pensar, de filosofar o de hacer política, se ha convertido en un peso muerto de leyes abstractas, sin relación con los problemas vitales, angustiosos, del alma humana. Los filósofos usan una palabra terrible para definir este estado de la cultura: se ha deshumanizado. Y con esto ha perdido su específico sentido y trabajo, que es servicio, explicación, sublimación de las profundas fuerzas humanas; ha perdido su función moral, que es su tarea más alta. Ustedes lo mismo que nosotros, saben lo que es esa fórmula fría de las aulas, contra la cual todos los jóvenes nos hemos rebelado.

Pues bien, dicen los filósofos que a la mujer, por su sentimiento concreto de la vida y del bien, por su valor auténtico de humanidad, es a quien toca realizar para la deshumanizada, abstracta e inútil cultura esa profunda tarea: vitalizarla.

Las damas que a propósito de este cincuentenario se han reunido a discutir los problemas educacionales las preceden a ustedes en esa magna, en esa maravillosa tarea. A ustedes les toca el deber de continuarla.

En lo social, sobre todo, muchachas, esa cultura vuelta a crear por ustedes, ha de poner sobre las aristas duras, sobre la crueldad de una locura de violencia que se ha posesionado de los espíritus, el agua sodante de la comprensión, la mano de la ternura, la voz del buen juicio, el llamado de todas las sublimaciones.

Sobre todo, la justicia anda muy mal por el mundo. Porque, no lo olviden, ha pecado el hombre contra la naturaleza, contra Dios, contra sí mismo, alejando a la mujer de su lado cuando hacía ciencia, filosofía, política, religión o arte.

Ustedes, mujeres, eterna guía nuestra, madres del niño, novias del joven, esposas del hombre, de cuyas manos sale el criminal o el artista, el demonio o el santo, el necio o el sabio, deben a don Mauro una deuda más grande que nosotros, porque las condujo hacia la cultura, les quiso diferentes, pero no inferiores al hombre, las vió complemento suyo, en la acción del hogar, del intelecto o de lo social. Deben hacerse dignas de la esperanza que puso en ustedes. Y su mejor propósito en este cincuentenario ha de ser: tratar de comprender mejor su tarea femenina en lo social, en la educación, en la cultura, y mantener para su colegio la línea de amplios caminos liberales y laicos, única dentro de la cual es posible esa exaltación de sus funciones femeninas, creada por la portentosa visión del Maestro.

ISAAC FELIPE AZOFEIFA

Dibujos a pluma

Los gansos del Capitolio

= *Colaboración*. San José de Costa Rica, agosto de 1939 =

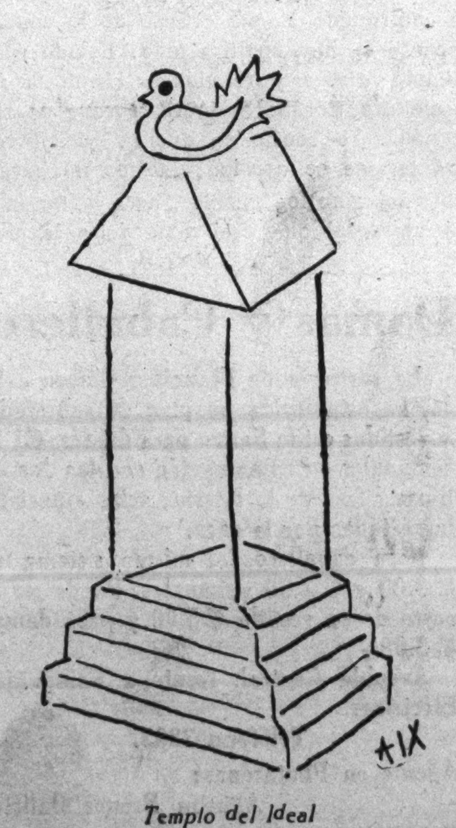
Cuando se vive en el campo y llueve mucho, hay que imitar a los exploradores polares al caerles encima la noche polar. Hay que dividir las horas, organizar el tiempo, y devanar cada hora, alrededor de su propio afán.

Devanadas, una tras otra, las horas, alrededor del eje de sus respectivos afanes, se llegará a la fórmula buscada: salvar el afán principal de no sucumbir al *spleen*. Sobre la cintura de los trópicos, como sobre los casquetes polares, cae una noche invernal que dura también seis meses.

¿Cómo devanar las largas horas invernales alrededor de cada uno de sus sesenta minutos, para que no parezcan tan largas? De esto se trata.

Hoy, la radio me resuelve el problema. Grita o chilla un locutor: "pidamos al dios de las naciones que salve la paz". ¡Magnífico! me digo. He aquí un locutor que quiere convertirnos en gansos. Un ganso puede sentirse, de golpe, nacionalista, y salvar una grave situación. Todos sabemos el cotarro que armó una noche la bandada de gansos del Capitolio, que, despertando a hombres y dioses salvó la Ciudad. Hoy, ante el peligro de una guerra, no faltan ingenuos locutores de radio que nos piden, que, convertidos en gansos sagrados y lanzando graznidos para despertar a los dioses, salvemos la humanidad. Es que, las cuatro bestias del Apocalipsis se oyen ya relinchar en sus cuadras. Y es tanto lo que muchos temen (o fingen temer) la aparición de las bestias negras, que no cesan de gritar: "quiera el dios de las naciones salvar la paz". ¡El dios de las naciones! ¡No es poco lo del ojo! Porque ¿cuál es el dios de las naciones? Yo conozco muchos. Cada nación tiene el suyo, o los suyos, que no son pocos. Y cada día se van volviendo tan tontos, tan ferozmente nacionalistas, que, no hay modo de ponerlos de acuerdo. Ni hay probabilidades de que nos oigan, pues están atacados de sordera nacionalista. Ni habrá esperanzas de paz en el mundo, mientras unos pueblos no maten su hambre comiéndose a otros pueblos.

Llegada la hora temida, cada pueblo animado por un santón que lo bendice, marchará con su fusil y su dios a la frontera. Son los dioses más que nadie, los que animan las fiestas de sangre de los hombres. Ellos los que dan alientos a nuestros héroes, como los dioses del Olimpo a los guerreros griegos. ¡No hemos avanzado un solo paso! Hoy, como en los días de Troya, son los dioses la parte más espectacular de las batallas!... "Paz a los hombres en la tierra". ¡Sí, Sí *¡Pour les animaux!* Desde el día en que fueron (dicen) pronunciadas esas palabras, la paloma de la paz tiene el blanco plumaje ensangrentado y está asustada. Mientras que el buitre, el buitre que en el monte Cáucaso devoraba las entrañas de Prometeo, símbolo de los dolores del género humano, se ha aclimatado en Europa, engordando admirablemente con carne de cristianos. Al son de alegres charangas, cada dios nacional azuza a su pueblo a destruir al pueblo enemigo. Si hubiera un *dios de las naciones*, toda esta literatura carecería de sentido. En



Templo del Ideal

medio de toda la garrulería patriotera, no se oculta el designio de aplastar al dios de la nación contraria, en nombre de una cosa que llaman patriotismo. Lo que probaría que, por lo menos, hay tantos dioses como nacionalismos. ¡Y cómo están exacerbados y celosos hoy los dioses nacionalistas! Los celos de Jehová por su pueblo hace cuatro mil años, son arrullos comparados con los de los dioses modernos. Repasemos un poco estas historias. Hoy, Wotan expulsa de su suelo a Jehová y a cuantos dioses le estorban. Se abre paso a patadas entre todos, y va derecho a su fin: ser el Júpiter de los dioses en el Olimpo moderno. El dios del papa, posibilista, casuista y mimético, se calla, y espera agazapado para lanzarse a ser lo que fué en el siglo de Hildebrando; y soñando con que todos, reyes y pueblos, vayan a Canosa. El dios falangista se mira de reojo con el requeté, a pesar de que ambos comen a la misma mesa y son sanguinarios; pero fraternizan para asesinar republicanos. El día de Hirohito, Shinto, reniega de Tao, que es su padre; y aun quisiera matarlo por ser chino. El dios de Uncle Sam, se escandaliza de lo brutos que son sus camaradas de Europa, aunque no le repugne entrar en chalaneos con ellos, de los que deriva sus buenos ochavos. El *mon dieu de la France*, buen burgués, buen *gourmet*, muy sensual (francés al fin) pide que le dejen comer y beber a gusto; y aun está dispuesto a dar una tajada a cualquiera, con tal de que no le estropeen las digestiones. El dios rojo, es el más despreciado y odiado (quizá por ser el más bueno, pues con nadie se mete). Lo hacen el ceniciento de los dioses y le llaman sucio. Pero él ría de todos, seguro como está de que algún día le han de pedir perdón y se han de morir por una sonrisa suya. El Dios de John Bull lo sabe. Y aunque es un dios de corbata y camisa planchada, corteja apasionadamente al rojo, que anda despechugado y viste la *endymata* bizantina tosca y anticuada. Nada tiene de extraño. El dios *dandy* de John Bull es, en último término, Mercurio, el dios mercachifle. Y como buen tendero, y además rico, no le repugna ningún trato. Ha hecho suya aquella divisa de los papas: *pecunia non olet*. Y como no huele, es imposible saber si un escudo que entra en caja, es el *ersatr* de la venta de una viña a favor de unos frailes, o el *ersatr* de la venta de un cuerpo femenino a favor de un pecador. El escudo entra haciendo ruido de *buena ley*... y basta. Lo del *fair play*

es, de caja para afuera. De caja para adentro, Mercurio, y aun Plutos, los dioses de John Bull, son herederos del Mamón fenicio o cartaginés, y los clientes más asiduos del patio de Monipodio. Aquí, cuando se dan cita, ninguno está vestido. Todos andan en cueros. Sólo cuando salen del patio, es que se ponen la magnífica vestimenta de testaferros, de celestinas, y hasta de personas decentes, con que los disfrazan los hombres. Hay un trío de dioses que me hacen mucha gracia: Jehová, Alláh y Jesús. (Jesús es el dios nominal del papa; nominal, nada más). Pues bien. Los tres eran amigos, casi hermanos, en España, en otra edad. Hoy no pueden verse. Alláh y Jesús se pelearon en el siglo xv. Hoy, les obligan a darse la mano... la mano que quisiera ser puñal. Pero ambos coinciden en el odio a Jehová, padre de ambos. ¡Pobre Jehová! Abuelo de tantos dioses, y pronto no tendrá una vara de ancho donde tenderse y rascarse. Como se ve, hasta los dioses cambian. ¿Qué decir de los semidioses? Santiago Matamoros, por ejemplo, semidiós español, ha cambiado de oficio. Y hoy, hace buenas migas, y anda de taberna en taberna, y de prostíbulo en prostíbulo, con Alláh su enemigo mortal. En cambio, ¡quién lo dijera! se ha hecho amigo de Wotan y enemigo de Jesús.

Pero Santiago, no sólo ha cambiado de oficio, sino de huesos. Los huesos que adora Franco cuando va a Compostela, no son de Santiago, sino de Prisciliano, el hereje mayor y una de las mayores glorias de la España antigua. Y este escamoteo de huesos, Franco no lo sabe. Pero... debía sospecharlo. ¡Los huesos auténticos del *Matamoros* no podían ser besados por Franco, hoy profeta de Alláh, sin que graznaran los gansos de todos los Capitolios cristianos; y sin que hubiera un repique general de huesos que sonara a rebato y a muerte de traidores, en el inmenso cementerio que es hoy España!!

En resumen, hay dioses para todos. Hasta para los ateos hay dioses. Porque el ateísmo es también una religión, una *forma de creencia materialista*. Todos coinciden en una sola cosa: en vivir a costa de los hombres.

* * *

Aunque todos los bípedos implumes nos convirtamos en gansos y graznemos a coro, no por eso salvaremos la paz. Está por averiguar, si una sinfonía de gansos, ha salvado alguna vez la paz. Ni siquiera el ganso de Júpiter cuando se apareció a Leda, con todo y ser el mayor ganso sagrado, salvó la paz de un pobre marido, sino que la alborotó más y más. Si se tiene costumbre de meditar sobre la historia, no podrá menos de llegarse a esta afirmación: cada vez que los hombres han tenido ganas de pegarse, los dioses se han retirado, comprendiendo que nada podían hacer, a pesar de ser dioses. Más bien, he leído (creo que en Jenofonte) que más de una vez algún héroe de sangre caliente le alzó los puños a algún dios, cuando éste quiso rebajarle la calentura con emplastos verbales. Ni siquiera sabemos, si a Júpiter Máximo le hizo mucha gracia aquella levantada de media noche cuando lo despertaron los gansos. Ni aun las diosas de Helenia con ser tan persuasivas; ni la misma Ciprina, la más bachillera, podían conseguir que sus devotos se estuvieran quedos, comiendo aceitunas y bebiendo vino en las tiendas, cuando se les subía la temperatura a la cabeza. Por esto, llegada la hora de la verdad, los dioses abandonan a los hombres, pues saben que éstos son más poderosos que ellos. Esto, lo saben de sobra todos, aunque muchos se hagan los tontos. *No son los que más invocan a los dioses los que más creen en ellos.*

¿Cuál dios, por alto que esté, puede irle a las manos al más infeliz de los hombres, cuando éste maquina un entuerto? ¡Y se pretende rebajar la alta temperatura de muchos pueblos, con una aplicación de algodones litúrgicos empapados en alcohol latino! El tratamiento lógico sería: o suprimir dioses, o civilizarlos. Porque, ved esta otra afirmación que salta desde las páginas de la historia: "cuantos menos dioses tienen los pueblos, más pacíficos son; y cuanto menos pacíficos son, más dioses tienen". Ahí está para probarlo, la inmensa y pacífica China y la desgraciada Europa cristiana. La primera, sin dioses; apenas con un *Tao*, símbolo del universo. La segunda... ahí está todavía la segunda desde hace veinte siglos, loca de crímenes y borracha de sangre. Y hoy que el pueblo chino se está convirtiendo en guerrero, a pesar suyo, ya verán ustedes cómo pronto le nace un Tao de carne y hueso entre cada dos lechugas.

Y ahora voy a decir mi opinión para que tomen nota ciertos locutores de munición y de escalera de abajo. ¡Que venga la guerra! ¡Que las bestias negras que relinchan de gozo oliendo la pólvora, entren galopando en Europa! La mayor desventura que podría caer sobre el mundo, sería que esas bestias se extinguieran sin gloria, con el pesebre y la boca llenos de heno, y vegetando lánguidamente en sus cuadras. ¿Que siga el mundo como ahora? ¡No! Todo es preferible a esta falsa paz que está cubriendo de infamia al mundo de la diplomacia secreta, y que pone al *rojo vivo* de la indignación, el corazón de todos los pueblos. En este eclipse total de las luces de la conciencia, todo es preferible a esta vaguedad gris a favor de la cual están cobrando *statu quo* jurídico el terror y el crimen. "Que Dios salve la paz". ¿Es que no estamos en las guerras más horribles y más infames de todas las épocas? ¡Y quizá el crimen mayor de nuestros días, sea, el no llamar las cosas por sus nombres! ¡La mentira! El móvil de las acciones, el alfa y el omega, el principio de la sabiduría, la ley y los profetas es hoy, la mentira. Es la institución fundamental de las naciones. Todos los poderes públicos de Europa mienten descaradamente. Ellos han convertido en axioma aquel dicho: "repetid una mentira mil veces, y ya no será mentira". Y no es ciertamente el papado, ese falso poder religioso, el que menos ha contribuído a este eclipse de la conciencia. Por eso es hoy mentira todo: Estado y nacionalismo, dioses y religiones. Hasta la guerra es mentira, porque es inútil, porque no resuelve nada. Yo confío en que la guerra verdad, será la que se avecina; la que no harán los gobiernos sino los pueblos, para matar la mentira universal que está matando a la civilización, y que nos mata a todos un poco cada mañana sin que lleguemos a morir del todo ninguna tarde. Y por último: ¿en nombre de qué principio grande, de qué postulado noble, se puede pedir que no venga la guerra? Pero a esta pregunta se responde con otra: ¿es que hay un solo principio grande, un solo imperativo moral, que no estén por el suelo? ¿es que hay una época en la historia que pueda compararse con la nuestra en gigantescos crímenes internacionales, y en traiciones y defecciones morales, en escalas jamás vistas? El Derecho, la Justicia, la Razón, la Voluntad, la Libertad, la Verdad, la Piedad... todo ha desaparecido. Y para vivir como vivimos, reñidos con la Moral Universal y con la propia conciencia, ¿para qué queremos religiones? ¿qué falta hacen los dioses? El sentimiento religioso no es un fin: es un medio. *No se es religioso para serlo.* Sino para que ese sentimiento, borrando poco a poco la barbarie nativa del alma humana, puliéndola, afinándola, y haciéndola más sensible, la acerque a ese tipo ideal de perfección suprema que hemos convenido en llamar con mayúscula, Dios.

Allí donde una concepción religiosa nos aleje de este ideal y nos lleve a la conculcación de la ley civil, al asesinato, a la impiedad y a la mentira, tal concepción no es sino una deformación de la verdad, y hay que llamarla por su nombre: mentira. Hasta la piedad, que tanto invocaban las religiones históricas, está en plena crisis. Hay que discriminar previamente el sentido de la palabra: ¿para quién la piedad? ¿para los seres humanos o para los perros? Está bien la piedad para todos los animales. Pero, es que el animal hombre, está en camino de ser desplazado. Oíd. Dos llamamientos por radio fueron hechos hace poco en Inglaterra. Uno, a favor de una sociedad protectora de animales. Otro, de un hospital de niños.

El primero produjo rápidamente dieciocho mil libras. El segundo, lentamente, ochenta y tres. Esto ha pasado en el país del *cant*, de la sensiblería, de las *mises* y de las biblias. Yo, en parte, me alegro por los animales: valen más que los hombres. Pero... ¿los niños? ¿son también malos los niños en Albión? ¿se podrá hacer con la famosa frase de Duff Cooper un retruécano, diciendo que "todos los niños ingleses no valen la vida de un solo perro inglés?"

"Que se salve la paz". ¡Pero no puede haber paz, sino sobre la base moral del Derecho y la Justicia! *"Que despierten a los dioses"!* No; que no los despierten. Es mejor que sigan dormidos, para que los hombres arreglen de una vez sus cuentas concienzudamente! Antes que esta paz que no lo es, es mejor que el nefando cuadrilátero Londres-París-Roma-Berlín, que todo lo ha deshecho en el mundo, se hunda estrepitosamente en un cataclismo geológico. Y que, al hundirse las naciones capitalistas, arrastren (si es menester) al mundo entero en su caída y que advenga una *Era de la Pobreza*. Creo firmemente, que el mayor bien del mundo sería la desaparición del capitalismo y el retorno a las economías pasadas de tipo pequeño.

Si el Cristo existió, yo afirmo que la doctrina más trascendental, la de mayor volumen filosófico y humano que formuló, fué la relativa al valor moral de la pobreza. No hablo de aquella pobreza de los santos antiguos que criaba costras y cebaba piojos en el propio cuerpo, y que había declarado al agua enemiga mortal de la salvación del alma. Para que la paloma de la paz cuelgue su nido en esa Europa atormentada, habría que matar previa-

mente al buitre del capitalismo que, como a Prometeo, le roe las entrañas. No existe solución posible. El capitalismo y la guerra se mueven en el mismo círculo vicioso que el fanatismo y la ignorancia. Cada uno es, a la vez, causa y efecto del otro. Y hay que cargar en cuenta a los pueblos sajones, el haber desquiciado al mundo con este repentino despertar de la *gran economía*. Del despotismo de los dioses hemos pasado sin transición al despotismo del dinero. Hoy está toda la vida bajo el signo de la economía. Tremendo absurdo que ha invertido los fines de la vida! Pero, ¡a fe! que ésta se está vengando de nosotros por esta transmutación de los valores fundamentales. Tenía razón el rabí cuando afirmaba el valor de la pobreza para el equilibrio interior del hombre. Pero el pobre rabí ¡hoy está solo!

¡Nadie le sigue! Excepto algunos filósofos chiflados que, por una ironía de la vida, no creen en él. Rabindranath Tagore, Crisnamurti y Gandhi, en vez del papa y del emperador, son los que montan la guardia al rabí!

Y termino. Si en la civilización aristocrática, sólo los generales morían en la cama, en la democracia futura todos han de morir en la cama. Si esto fuera así; si en esta concepción estuviéramos todos seguros de morir en nuestras camas, valdría la pena de empezar a quemar en el altar del internacionalismo, uno a uno, todos los fetiches nacionales; y de fundir poco a poco nuestros amores aldeanos en la síntesis superior de una religión interhumana. ¡Y sería hora de no hacer más el ridículo, tomando en serio nuestro papel de gansos!

VICTOR LORZ

Historias breves

= *Colaboración*. San José de Costa Rica, julio de 1939 =

Mastique usted chiclets

Faltaban algunos minutos para las diez de la mañana. Un grupo de colegialas y algunos desocupados esperábamos que abrieran las puertas del teatro Michigan. Empujar para obtener delantera era la preocupación de todos, no porque creyéramos se viera mejor sólo en la primera fila, sino por el afán de lograr lo que era ambición general. Una vez abiertas las puertas, la carrera era desenfrenada. Yo, golpeando a más de uno y pisando a varios sin intención, logré alcanzar un asiento céntrico en la primera fila. Complacencia reflejaban los rostros de los vencedores y con curiosidad miramos a los sentados en lugares posteriores. La butaca contigua a la mía era ocupada por un hombre de unos 30 años, bastante sucio, que masticaba chiclets. La película transcurrió y la plataforma elevóse apareciendo la orquesta que ejecutaba un bellísimo vals. El individuo masticaba valseando. El director de la orquesta dirigía sus músicos con elegancia y sin abandonar su posición de cortesía hacia el cliente. Mi vecino, aburrido o cansado, colocó sus pies, grandísimos y malolientes, sobre el borde de la plataforma, a pocos centímetros del director. Este, sonriendo golpeó con su batuta, en un movimiento rápido, los zapatos del mal educado, quien sin importarle aquello gran cosa, continuó en su aperezado descanso. Repitió su deseo el director, esta vez con sonrisa más significativa, pero el hombre sin mover los pies, no cesaba de masticar indolentemente. En la cara del director se leía la impaciencia. La de mi vecino era imperturbable. Al tercer intento, el molestado empujó los pies del necio con bastante fuerza y los alejó de sí algunos centímetros, mas dejando caer la batuta cerca del haraposo, quien inmediatamente la escondió en su bolsillo. El director continuó marcando el compás con las manos vacías. La plataforma bajaba poco a poco y pude percibir estas palabras:—Devuélvemela o te costará caro. El necio por toda respuesta masticó más lentamente. Yo salí indignada al ver lo majadero que había sido mi vecino, y para desahogarme un tanto, entré en una pulpería y compré $ 0.10 de chiclets.

A Juan le costó más caro

Pedro y Juan habían sido camareros durante su adolescencia. Tras varios años de fuerte trabajo logró cada uno formar una pequeña fortuna, la invirtieron en mercaderías y las vendían ambulantemente. Inquilinos los dos de un mismo cuarto, lo cerraban con candado durante el día para así evitar de ser robados, guardándose cada uno su respectiva llave. Pedro era de carácter iracundo. Juan, todo mansedumbre. Mas a pesar de esto surgió un día tal disgusto entre los dos, que dejando a un lado su política económica, decidieron separarse. Pedro, en su cólera, vengóse de su amigo poniéndole doble candado a la puerta. Juan esperó que su compañero concluyera la venganza para cambiarse de habitación. Al ver que le era imposible abrir la puerta, pidió con naturalidad a la dueña de la casa una lima y una silla. Limó sentado y pausadamente el candado que no podía abrir. Como sudara efectuando el trabajo, pidió dos cervezas para refrescarse. La dueña de la casa al notar la calma de su inquilino, pensó que había perdido la llave. Juan, una vez trasladado sus efectos a otra casa, continuó el trabajo del día. Al regresar Pedro y darse cuenta de lo ocurrido, vociferó llamando a la propietaria. Le dijo: "El sinvergüenza de Juan me ha robado. Lo voy a demandar por ladrón. No es más que un Judas". La señora no comprendía, pues estaba segura de la honorabilidad de Juan, y el otro, con sus insultos y maldiciones, no aclaraba la situación. Pedro buscó un intermediario, pues él no hablaba a amigos desleales. Juan, sorprendido, declaró que buscaría en sus baúles, y si por casualidad se había llevado algo de su compañero, lo devolvería. Volvió a las pocas horas para entregar un traje de camarero, explicando: "Los dos éramos mozos de un restorán y como usábamos el mismo uniforme, me ha sido muy fácil equivocarme". Al día siguiente el traje fué entregado a Pedro. Al verlo éste, cambió de color, y en vez de apaciguarse, gritó: "Sinvergüenza, animal, mal amigo. La gente va a saber que fui camarero". Enterado Juan, contestó con extrañeza: "¿Por qué se enfada? A mí me costó la broma lo mismo, más dos cervezas."

¡Viva Cristo Rey!

Los partidarios del Lic. don Ricardo Jiménez y del doctor Calderón Guardia instaban al campesino don Matías para que tomara parte activa en la política. —Escucha, le decían. Permítenos solamente colocar en la pared de tu casa, un papelito que dice: Viva Ricardo Jiménez. Nosotros nos encargaremos del resto. La insistencia no concluía a pesar del silencio y últimamente, negativas de parte del campesino.

Una tarde que don Matías se hallaba en su mejor *mood*, aceptó los papeles de ambos candidatos, explicándoles a los partidarios por separado: Mañana aparecerá el nombre. Yo mismo me encargaré de ello. Todos se fueron halagados por el triunfo.

A las cinco de la mañana del día siguiente, don Matías se dirigió a cumplir lo prometido. Cosa rara, el que detestaba la política, iba de excelente buen humor, canturreando una vieja canción. Los interesados pasaron más tarde frente a la casa del campesino, y pudieron leer, con letras más grandes que de ordinario: *¡Viva Cristo Rey!*

El viento explica

Gran cariño sentía doña Julia por el magnífico jarrón colocado en el centro del *hall* de su casa. Día tras día contemplaba la obra de arte, creciendo su admiración hasta convertirse en momentos de verdadero éxtasis. Ayudaba a doña Julia en sus tareas domésticas, María su sobrina, de 12 años de edad y suficientemente precoz. Su tía le había advertido multitud de veces no sacudir , ni acercarse siquiera a la mesita sobre la cual descansaba el jarrón, por temor a una imprudencia. —De él yo me cuido, repetía muy a menudo. La niña era obediente y cumplía el encargo con exactitud. Un día del mes de diciembre soplaba el viento con más fuerza que de costumbre. Las ventanas del *hall* estaban abiertas. María, desde el comedor, oyó un estrepitoso ruido. Corriendo llegó al *hall* y contempló el hermoso jarrón en el suelo, reducido a partículas. Por un minuto se sintió anonadada, mas se repuso al reflexionar en su inocencia. Su tía lo vio algunas horas después y oyendo el relato de su sobrina exclamó: —Di la verdad, no achaques tus travesuras al viento. La explicación de María no fue suficiente para convencer a su tía, creando en la primera cierto resentimiento. Un nuevo jarrón fué comprado y en él depositó su dueña, la simpatía que había sido del anterior. Transcurrieron varias semanas y el viento malicioso se acordó de su brillante hazaña. Penetró otra vez en la casa de doña Julia cuando ésta se encontraba en momentos de arrobamiento. El favorito cayó al suelo, quebrándose en más pedazos que el anterior. La dueña desconsolada prorrumpió en llanto. Luego se acordó de María. Esta, feliz, miró al destrozado jarrón, en seguida a su tía, y se dirigió a la cocina.

El artículo más interesante

Antonio era gastrónomo y comerciante. En lo primero sobresalía. Cierto día, aperezado por el calor y la falta de clientes a quienes complacer, recordóse de la revista que había recibido por la mañana, y decidió leerla. Era ésta muy variada: contenía lecturas para todos los gustos. Yo, que acertaba a pasar por su tienda, entré. Como no se dió cuenta de mi llegada, esperé algunos minutos sin interrumpirlo. Un interés mayor se reflejaba a cada instante en el rostro de Antonio. Me acerqué para enterarme del artículo que lo hacía sentirse tan feliz. Entonces leí: "Manera de hacer un magnífico pan".

VERA YAMUNI

Habla un maestro

Brenes Mesén visita a Cuba

= De *Prensa Indoamericana*. Habana. Cuba =

Hay hombres cuya sola presencia es una incitación espiritual. Hombres que dicen cosas alteradoras, y las dicen después de haberlas pesado en el temblor de la emoción. A la estirpe de los hombres que traen un apretado grupo de interrogaciones, claramente formuladas, pertenece el profesor Roberto Brenes Mesén. Su palabra, en libros nutridos y volanderos, ha llamado muchas veces a las puertas de nuestra atención. Maestro, filólogo, meditador, poeta, a través de su profunda espiritualidad, cabe conocer la rica variedad de ideas y métodos de la espiritualidad americana, en general, así como también estudiar las posibles disociaciones y el sentido de creación nueva que ofrece en el garbo cardinal de su mensaje.

Riqueza de hechos y riqueza de doctrina hay en Brenes Mesén. Nació y actuó en Costa Rica en sus primeros años; amplió su cultura filológica en Chile, organizó la primera escuela vocacional de que se tiene noticia en América, fué en dos ocasiones Secretario de Educación de su país, desempeñó el cargo de Embajador en Washington, y ha sido, en los últimos años Catedrático de la Nortwestern University. Como poeta ha publicado los libros: "En el silencio", "Hacia nuevos umbrales", "Voces del Angelus", "Pastorales y Jacintos", "Los Dioses Vuelven" y "En busca del Grial". Como maestro, su labor culmina en la "Gramática histórica y lógica de la lengua castellana", y como meditador ha producido los densos, apretados y orientadores volúmenes: "El Canto de las Horas", "Metafísica de la materia", "El misticismo como instrumento de investigación científica", "Las categorías literarias", "Lázaro de Betania" y "Crítica americana".

Con este hombre que, con diversos instrumentos, sigue siempre una misma dirección, he pasado horas estimulantes. Le acompañé en su visita al Instituto Superior Tecnológico de Ceiba del Agua. En unión de los doctores Crespo, Director el uno, y Jefe del Laboratorio Psicopedagógico, el otro, recorrimos las amplias aulas, los modernos talleres, los bien nutridos laboratorios. El profesor Brenes Mesén planteaba problemas, hacía preguntas sobre hechos, sistemas y posibilidades, exponía, en frases breves, la plenitud de su ciencia y de su vida. Palabra móvil, certera, traspasada de espíritu.

—Me ha llamado la atención—nos dice—que el símbolo de este centro escolar sea la estrella de cinco puntas. Ella es la síntesis del hombre en pie, con los brazos en cruz. Específicamente, el hombre es el templo de la divinidad. Sus plantas, como raíces, absorben hálitos cósmicos. Bajo la frente amplia como una cúpula, el pensamiento se adiestra para recibir las divinas iluminaciones. Que la estrella de cinco puntas sea la guiadora de la apetencia de conocer el mundo.

—Todos estos niños, venidos del uno al otro extremo de la Isla, desean obtener el conocimiento y la utilidad vitales, le decimos.

—Desear no basta—es su réplica pronta—el deseo es contemplativo, fatalista. Sólo aquello que se quiere profundamente es lo que al cabo se consigue. Si uno de ustedes dice: deseo modificar mi vida, se inquietará, pero generalmente no ha de llegar a la acción. En cambio, cuando afirma, quiero modificar mi vida, ese enunciado simple lleva en sí una poderosa fuerza incitadora, que de manera irresistible impele a actuar, a alterar. Alterando se educa, educando se construye.

—¿Y qué le parece de esta construcción que visitamos? ¿De esta construcción espiritual y ciudadana?

—Lo que más me interesa de Cuba sería la acción de la cultura sobre el campo. Si el Coronel Fulgencio Batista no hubiese realizado más que esta empresa, bien empleada estaría su influencia en la dirección del país. Siempre he creído que la educación debe comenzar por el campo. Modificar los hábitos equivale a modificar a la nación. Pero al hombre hay que desarrollarlo armoniosamente. Que la agilidad de las ideas se corresponda con la agilidad de los miembros. Todo en la vida es ritmo. Por ser ritmo, debe comenzarse por la educación del paso; hay que aprender a caminar, a sentarse. El acto más sencillo contribuye al propio embellecimiento.

En cuanto a la acción del Instituto Superior Tecnológico, no es ahora cuando se le puede otorgar su valor. Hasta que hayan transcurrido cinco o seis años se comenzarán a aquilatar los resultados. Esta empresa es aún la flor que está ganando en fruto. Alto empeño es hacer hombres y mujeres de quienes sólo eran desheredados. Aquí puede hacerse tarea original y única.

—¿A qué tarea se refiere?

—A la de modificar el carácter. No creo que la idea del fundador del Instituto Superior Tecnológico, haya sido la de dotar simplemente de una profesión u oficio a quienes no tenían ni siquiera el cultivo de la esperanza. Su idea fué la de hacer hombres. Su idea es la de una humanidad vigorosa al servicio de Cuba. En el hombre, lo importante no es trabajar, sino que trabajarse. Sólo quien se trabaja el carácter es útil a su país. Ustedes, aquí, aplican los más modernos *tests*, los sistemas de medición más eficaces. Esa empresa es únicamente de adaptación. Hagan algo de mayor utilidad. Si hasta ahora la medición ha sido mental, creen ustedes los *tests* para la mediación del carácter. Eso es algo que ninguna escuela del mundo practica. Sean ustedes los primeros. Que ello signifique la contribución de Cuba al progreso de la humanidad. Más que ninguno, este centro está capacitado para ello. Aquí vienen niños de todas las esferas sociales y de todos los rumbos de la Isla, que ahora se juntan a niños de toda América. Niños cuyos padres han muerto o se han inutilizado en servicio. Morir en servicio es morir trabajando. A los que murieron así se les honrará haciendo de sus hijos hombres de carácter. Sólo poseyendo carácter, al terminar los muchachos su carrera oficial, podrán aplicarla a la vida y comenzarla en serio.

—Los *tests* del carácter, implicarían realmente, la revolución por el espíritu.

Toda revolución que verdaderamente lo



R. Brenes Mesén
(1937)

Mensaje de bienvenida

A don Roberto Brenes Mesén

= *Colaboración* =

Intensifica tu luz de oro, buen sol; aire, hazte más cristalino; cielo azul, abre las puertas de los vientos fogosos, y que vuelen con ala incansable barriendo las nubecillas que opacan tu nitidez; tierra nuestra, tierra negra, aumenta tu floración, que haya por todo, rosas; y que las rocas se ablanden; multiplica los tapices que suavizan los senderos; pájaros, afinad las flautas y los violines y dad al aire, con dulzura, vuestras más bellas canciones; árboles acogedores, abrid anchas vuestras copas ofreciendo sombra suave.

Que el pensamiento se ensanche y vibre para lo grande; que impulse el ritmo cordial todo lo noble y lo bello; que no haya pasiones ruines, y sea fecundo el Ideal, porque hoy esta tierra se honra con la presencia real del Maestro que por muchos años plantó su tienda lejos del suelo natal.

Para El, que siempre leal a su plan de elevación, en todos prendió una llama de segura inspiración. A todos nos dió la mano, y hacia el Sendero nos guió.

Para el incansable guía que a todos se prodigó sin egoísmo ni reparo; el Maestro de juventudes que en todos nosotros fué instigador de conciencias, índice espiritual.

Que hoy encuentre, al regresar, que pudo fructificar la semilla que él sembró: hombres que no abandonan su posición vertical; limpios de pensamiento, sus conciencias de cristal; y las antiguas alumnas, serenas; luchadoras conscientes en la escuela o el hogar, y bajo el mismo estandarte: usando su razón plena, y suavizando la faena, con su dulzura y amor.

Estoy segura de que hoy hay fiesta en los corazones que iluminó su palabra, y en todas las mentes claras que su mensaje encendió.

Yo siento que hoy vale más esta amada tierra nuestra: porque cobija su cielo a un hombre que honra a la raza en toda su humanidad...

GRIS

Costa Rica, julio 2, 1939.

sea ha brotado de la suma de posibilidades del espíritu movidas por la paciencia del carácter. El carácter es paciente. La fe lo es, la razón también. El átomo, al cabo de una larga paciencia, es capaz de hacer dichoso a un astro. Trabaja el bien. El trabajo es lo contrario de la inmovilidad. Solamente lo inmóvil es malo. Porque lo inmóvil resta energía al movimiento armonioso del mundo.

El tiempo se hace breve oyendo dialogar a Brenes Mesén. Después de cinco horas de permanencia en el Instituto Superior Tecnológico, llegó la hora de partir. Antes de hacerlo, el profesor Brenes Mesén afirmó:

—Esta que acabo de visitar es obra bella, fuerte, digna. Tiene la belleza de dar al que nada tenía. Tiene la fuerza de transformar almás que de otra manera se hubieran perdido. Tiene la dignidad de hacer hombres de quienes eran posibles candidatos al presidio, al hospital o al manicomio. Que la estrella del cinco puntos, símbolo del hombre, guíe a quienes aquí se educan a estar más ligados a la tierra, a tener más fuerte enlace con las fuerzas mágicas que harán siempre la alteración del mundo.

El retorno a la Habana lo hicimos comentando temas de educación y de arte. En Brenes Mesén lo que atrae es la convicción, el entusiasmo que insufla a su ideas. Aun cuando exponga principios conocidos, parecen nuevos por su sinceridad. Porque todo le mana, a borbotones, del espíritu, es por lo que se agranda su poder de animar las cosas, y la manera nueva y alta en que sabe vaciarlas.

GILBERTO GONZÁLEZ CONTRERAS

Americanismo también es obra femenina

= *Envío de la autora.* Santiago de Chile, marzo 25 de 1939 =

Sí, compañeras americanas del norte, del centro y del sur, también es obra nuestra un americanismo de conocimiento y de afecto, bien anudado, apretado de solidaridad. Un americanismo que nos dé firmeza de posesión, que nos haga adherir los pies a esta tierra de América, que nos provea de un ojo conocedor de valores propios, que nos dé un brazo de trabajadores honestos y una clara voz para echar al aire nuestra idea americana y democrática.

Americana y democrática. Que ambas cosas van juntas en nuestro espíritu, y al hablar de la primera estamos refiriéndonos a la segunda. Esto para usted o para mí. Pero no para todas, desgraciadamente. Que mucho se habla de americanismo y la palabra suena linda al oído y se agita en manos innumerables como un cascabel. Y mientras tanto la democracia queda ausente. Y ahí está la falla, la hendidura por donde se vació el contenido, y quedó sólo adentro esa arenilla, esa piedrezuela que hace ruido y atrae miradas y provoca ceremonias, pero que no es lo que usted y yo, mujeres de América, queremos para nuestro Continente.

Lo queremos ampliamente abierto hacia los puntos que marca la rosa de los vientos. Costas con orla de espuma para el arribo de todo viajero y para toda idea. Pero que ese viajero nos halle tan intrínsecamente americanos, tan singulares en nuestro perfil anímico como en nuestra estampa física, tan nutridos de lo nuestro que la diferencia entre ambos sea permanente. Bienvenido y bien hallado él en suelo americano, y que si aquí arraiga, sepa adaptar su hogar a nuestro clima y criar hijos que reconozcan a la América como madre primera, y no renegados. Y que este mismo viajero nos halle con la idea democrática tan firme que su idea antagónica de nuestro régimen tenga que cansarse en su porfía de golpear en todo tono, porque es un muro inexpugnable el que se le opone.

Compañeras de América, mujeres del norte, del centro y del sur: una obra grande espera a todas, para realizarla prestamente y conscientemente. Hacer América. Suena la frase un poco a ese cascabel agitado de que antes hablaba. No importa. Vamos a cogerla con nuestras manos y a quitarle lo banal para añadirle lo profundo. Y de país en país, de valle en valle, de montaña en montaña, de río en río, de ciudad en ciudad, ir anudando finas y firmes amarras de saber.

Saber usted, panameña, lo que es mi Chile con entraña agitada, y yo lo que es su Panamá tajado de canal. Y usted, mujer de México, enseñarme su espíritu revolucionario que tan magníficas camaradas ha hecho para el hombre afanado en nuevas rutas. Y la brasileña me diría su paisaje interior tan rico como el otro de su tierra, al que ella ansía libre de maraña perniciosa. Y la norteamericana contaría a las demás su obra extraordinaria de acción social, su significado como factor eficiente. Y la colombiana modularía su voz cantante para darnos la renovacón de su patria y la obra de sus hombres y su ambición de ponerse lado a lado con él en todo trabajo. Y así, de aquí y de allá, saltando fronteras, las voces de las mujeres diciéndose su interés, su cosa esencial que baraja intereses colectivos, mirando lejos las perspectivas de toda índole.

Conocernos. Saber paisajes, saber nombres, saber ideas, saber anhelos. Y saber defectos al par que virtudes. Y contar lo que se sabe, esparcirlo. Usted tiene su escuela y la oreja del niño, buena recogedora para toda noticia. La otra, el diario en que escribir para su público. Aquella, el núcleo en que un conglomerado obrero la oirá con ansia de conocimiento. Esta, un salón de amigos, un poco escépticos, que sonreirán de la oveja descarriada que en vez de hablar de bridge, o del último film, o del penúltimo chisme, habla de conocimiento americano y de asentamiento democrático, pero que a su insistencia tendrán al fin una mayor permeabilidad. Y ésta, sus compañeras de universidad o de oficina. Y la otra, su círculo familiar, pequeñito, pero atento. Y así, usted, yo, todas iremos haciendo esa obra de americanismo y de democracia que el Continente necesita hoy y tal vez mañana mucho más, para afrontar fuertes en la unión de América lo que el porvenir traiga, sea ello bonanza de viento amigo o tempestad de agresión.

Americanismo y democracia. También obra nuestra femenina. Usted, yo, todas las mujeres, por obligación espiritual, debemos emprenderla.

MARTA BRUNET.

Tablero

Por intermedio de F. O. A. R. E. *me dirijo a los amigos de la Argentina.*

PABLO NERUDA

América debe tender la mano a España en la desventura. Millares de españoles se amontonan en inhumanos campos de concentración, llenos de miseria y de angustia.

Traigámosles a América. Chile, recién salido de una convulsión terrestre que lo ha cubierto de ruinas, abre las puertas para que en su territorio se alberguen estas víctimas españolas del fascismo europeo.

Agregad a este gesto generoso vuestra ayuda material¡ Españoles a Chile!

PABLO NERUDA

Hispanidad..?

La prensa de Burgos quiere que la América latina cambie este nombre por el de Hispanidad. Dizque América sugiere la visión de hombres toscos, mascadores de chicle en mangas de camisa. Además, América es derivado de Américo Vespucio. Vulgar aventurero florentino, muy inferior a los misioneros y capitanes españoles que conquistaran estas tierras en nombre de Cristo y de España. Naturalmente, cuando esto se llame Hispanidad, y si el eje Roma-Berlín-Madrid-Tokio sigue imponiéndose, seremos anexados. ¿Hispanidad? Propiedad de Hispania, y allá van moros y navarros y castellanos y catalanes y frailes de todas las cataduras a conquistar de nuevo estas tierras para España y para Cristo. No. Gracias. Seguiremos siendo americanos. Preferimos nuestros hermanos del Norte, en mangas de camisa, mascando chicle y taconeando duro, a los finos europeos, duchos en el arte de matarse los unos a los otros. Americanos somos y seremos, en el nombre y en la realidad.

(De *Calibán*, en *El Tiempo*. Bogotá)

Tome y lea.

Un libro por Maruja Castro

= *Envío de la autora. La Habana, junio 23 de 1939* =

Desde su querida Costa Rica, me vuelve a enviar un libro García Monge. Esta vez es un libro turbador, que trae despedidas amargas, versos dulces y dibujos de muchachas y niños con labios dolorosos. Estos niños y estas pensativas muchachas no nos recuerdan a la Laurencin, con sus palomas increíblemente finas y sus nudos de cintas anchas, posándose en los hombros y en los cuellos. Los niños de Maruja Castro van descalcitos o se asoman — solos — a noches como nidos de cuervos. Sus muchachas se pensarían desnudas, de tan pobres que vienen a los ojos y hasta cuando traen quizás sonrisas, parece que van, de un momento a otro, a romper a llorar.

Un bello libro. Con sus pálidas grandes páginas y su papel brillante, cae en los dedos como una verdadera flor de otoño, de esas que crecen —donde no sabemos— en lagos sin pájaros de agua ni cielos de hojas verdes.

Da emoción, simplemente recibir el regalo. Pero una emoción de lejanía, entre la cual y nuestras manos se extienden nieblas densas. Al abrirlo, el libro entrega un rostro en pocas líneas (apenas en tres curvas los rizos y el escote en un ángulo agudo): Maruja dibujada por Maruja, en una obstinación extraña de oponerse ella misma a su olvido.

Después viene la nota con tragedia: "La vuelta a la tierra no tiene por qué ser la muerte de los artistas que aquí tan fácilmente olvidamos. Queremos memoria para Maruja y estímulo para los que aún tienen futuro. Escribimos en este tomo (además de dar en él los trabajos de Maruja Castro), Carmen Lyra, Lilia Ramos, Francisco Amighetti, Arturo Echeverría, Alfonso Zeledón y Max Jiménez: con sentimiento eterno de amistad".

¿Entonces...? Vamos a oir a Carmen Lyra: "Ahora Maruja Castro es de los "sin sombra ya", que dijera Machado. Va en la procesión de fantasmas que vuelven a su tumba en esta hora, en que las primeras líneas del día subrayan el misterio y la angustia de la vida y de la muerte". Y escuchemos a Lilia Ramos V., la amiga entrañable de Maruja: "¿Cómo se procuró el libro Los Tres Suicidas de Stefan Zweig? Leyó horas y horas hasta sentir que su exaltación aumentaba por instantes: "No pude dominar mi cólera cuando me quitaron el libro —me decía—. ¿Comprendes mi dolor al separarme de él?"... "Vivía en un exceso de tensión espiritual. Tal vez un diario íntimo hubiera sido su liberación"... "Adoptaba una actitud honrada e inteligente ante todo problema humano: el drama español le hería en su propia carne..." "Buscó el campo y un día de sol, como Kleist, para matarse. El efecto del veneno le impidió llegar al Campo de Güetar, sitio que había escogido para morir. En su última carta me decía: "Lilia, me he quedado sin palabras..."

Leído todo esto a la hora en que el silencio "comienza a enfriarse" al borde de la noche, causa un agolpamiento de pájaros —oscuros y fuertes— contra el cuello. Se precisa a Maruja Castro, con sus 22 años tormentosos, arrojándose fuera de la vida y se grita desesperadamente por una mano que la hubiera asido a los problemas de la humanidad que le interesaban a su espíritu. Lilia Ramos dice que amaba—que declamaba con los ojos húmedos—mis cantos por los niños españoles. ¿Por qué nadie canalizó hacia éstos todo el ardor que la abrasaba y la consumía? Quería a los niños. Sus dibujos de niños rezuman tal ternura sana—y maternal—que apenas se concibe que no se quedara entre los hombres, esperando la llegada de un hijo. ¿Cómo tú, Lilia Ramos, su amiga — y mi amiga si quieres— no pudiste desviar el curso de sus aguas hacia las cosas grandes de la vida? ¿Cómo no conseguiste —tú, su amiga que mereciste su despedida última— ponerle bien delante de los ojos el dolor de los hombres oprimidos y de las muchachas de su edad que tienen madres agotadas— de hambre y trabajo— y hermanitos tristes —de hambre y precocidad? Ella tenía la intuición del drama de los hombres (sus dibujos dolorosos lo dicen). Pero vestía "de seda que crujía al moverse y adornaba su cabeza con flores". ¿Por qué no echaste sus miradas —tomadas en tus manos poco a poco— sobre las muchachas de su edad, que ni se enteran de que los colores brillan al sol? ¿Por qué Francisco Zúñiga no extendió la fe que le tenía ella ("Tengo fe en tu ternura y mi ternura") sobre la ardiente lucha colectiva por conseguir un mundo claro de júbilo y salud?... No sé hasta donde serán distintos los suicidas al resto de los seres que padecen. Pero es innegable que todos los que dan un salto voluntario de la vida a la muerte, es a ellos mismos adonde están mirando. Así Maruja. Se entregaba a mirarse el pecho y encontraba que mil pájaros duros se lo habían lastimado en demasía. Se hundía los ojos en las venas y las veía recorridas de llamas. A los diez y nueve años, ya cantaba:



Maruja Castro

Gota a gota, chorrean la ternura y la ausencia
en la cuenca de piedra de los días vacíos

o: *¿Qué somos, sino seres destruidos?*

Maruja se mató de ausencia. De ausencia de ella en las cosas más vitales del mundo. De no levantar su "¡presente!" en la lucha por mejorarlo todo. De no encontrar el camino para ir a poner su hombro fino y débil, junto al hombro de tierra del labriego, junto al hombro mal cubierto del pobre, junto al hombro, desnudo y tierno, del niño que copiaban sus dibujos.

Sufro de haberla conocido así (sólo en sus versos de melancolía y en sus dibujos tristes), cuando es tarde para propiciarle el encuentro con las cosas que la hubieran salvado. Sufro y siento ternura por su vida y por su muerte, trágica y temprana. Convierto su caso en ejemplo y musito dos líneas del poema que ella escribió para su hermana Flor (*En la muerte de mi hermanita Flor*):

Yo alisé sus cabellos delgaditos,
que el último sudor humedecía...

EMMA PÉREZ

Las telas de Max Jiménez

Nos ha llegado este cuaderno: *Dix Toiles de Max Jiménez*. Chez MM Bernheim-Jeune & Cie., Editeurs d'Art. París VIIIe.

Son ocho los cuadros, y no diez. Prologa Waldemar George. Como si dijera en castellano:

¿Vendrá al caso evocar la epopeya del barroco ibérico, arte imperial, católico y romano, implantado antaño en América por los Conquistadores y reabsorbido por el medio étnico? Trajeados, disfrazados, maquillados de santos y de mártires cristianos, los viejos dioses del Olimpo tolteca, azteca y maya, no tardaron en reaparecer en las fachadas de las iglesias construidas por los invasores. La ley de sangre había triunfado de una civilización importada de una metrópoli lejana. Tal vez asistiremos muy pronto al glorioso y terrible despertar de las Repúblicas que, después de haber sacudido el yugo político de una España decadente, tratan de romper los lazos espirituales que las unen todavía a Occidente... ¿Qué quedará, en efecto, de la enseñanza de Pablo Picasso en las obras de Max Jiménez? Max Jiménez alarga sus figuras. Hace de ellas ídolos de miembros desmesurados y desproporcionados. Pero, en tanto que las deformaciones de los pintores europeos continúan puramente arbitrarias, las suyas parecen dirigidas por una oculta vocación del espíritu, por una visión y por una voluntad de expresión artística que tienden hacia lo irreal y que se apartan del humanismo clásico. Jiménez está obsesionado por las formas colosales y estáticas de divinidades de que el arte precolombino nos proporciona tantos ejemplos.



El último Max Jiménez ante la indiferencia nacional

= *Colaboración. San José, Costa Rica y agosto de 1939* =

Desde París nos ha llegado, a mí como a algunos otros hipotéticos interesados en cuestiones artísticas, un pequeño librito con ocho reproducciones de Max Jiménez, abiertos por un comentario friamente cerebral de un buen crítico de arte francés. Corresponde a la reciente exposición que Max hiciera en París de sus obras pictóricas.

Supongo que habrán circulado numerosos ejemplares de este folleto entre las gentes que en Costa Rica, por afinidades artísticas o amistosas con el pintor, consideró él habrían de sentirse interesadas hacia esta manifestación de un artista nacional ante la crítica, que imagino severa, del público europeo. Pero no pasa de simple suposición afirmar el hecho. Hace ya sus semanas que el folleto llegó a mis manos, e inútilmente he esperado un comentario, favorable o adverso sobre el asunto. Solamente una lacónica traducción del prólogo en francés a que antes hago referencia, con la reproducción de uno de los cuadros, apareció en un diario de aquí, sin comentario personal, crítico o amistoso de ninguna índole. Parecía el simple cumplimiento de una formalidad periodística.

Max Jiménez hace bien en ir a buscar a otros sitios gente a quien mostrarle su dación artística, ya que la mayoría de los nuestros, por inamovible indiferencia nacional o, por las mediocres rencillas de pantano que infestan el ambiente, consideran desvalorizada su granítica dignidad en darse por simplemente enterados.

Si por razones de desconocimiento técnico o por temor a verme señalada como la persona que ha de romper la estudiada pasividad que anoto, hubiera de callar mi sorpresa y mi desconcierto, prefiero someterme a la doble admonición silenciosa del "círculo artístico" nacional, y decir, bueno o malo, lo que pienso de tal actitud y de Max Jiménez.

Realmente, como antes he apuntado, no puedo hacerle a Max un elogio o una crítica de autoridad en la materia; pero sí debo y quiero poner ante su obra un comentario cordial.

Dos son los cuadros que señalé a don Joaquín García Monge—la única persona que en todo momento a través de tantos años y ante tantas cosas ha mantenido una actitud de ponderación y receptividad—como destacados positivamente en el conjunto.

Una mujer que lentamente parece llevarse en brazos a sí misma. El gesto cansado, la mirada suave con un tono de triste embrutecimiento, mira hacia donde no ve desde una silla junto al cuadro de luz de la ventana. Los brazos y las manos, enormes, absorben la humanidad total de la figura. Ni las piernas que se adivinan descontinuadas entre los pliegues del vestido, ni las caderas pobres, ni el gesto final de abandono al cansancio, consiguen robarle a los brazos la cantidad de gesto que sintetizan. Sólo mediante una observación atenta, se logra percibir otros detalles: la corbata en el vestido como un lejano reconocimiento a una civilización formal, el injerto de una cabeza que sin duda alguna piensa con enorme dificultad, la ausencia del factor sexo—que constituye a través de toda la obra artística de Max Jiménez un factor hipertrofiado y obsesionante—, el sello de interior doméstico que aumenta la pasividad de la mujer... Todo está diluído en los brazos y las manos.

Sólo hay un detalle que se salva; una maceta con una plantita en el marco de la ventana. Es el último punto de contacto con la realidad, en el cual hay que apoyarse familiarmente para entender el por qué y el cómo de la consecución artística, que indudablemente existe en este cuadro. Con una gran sensación de consuelo se recuerda la maceta que vemos sin ver en todas partes, la maceta donde ponen su agua y su cariño tantas gentes anónimas; hasta en mi casa debe de haber alguna que nunca he observado. Al cuadro se llega por las manos y se sale por la ventana: es la única posibilidad de evasión que queda...



Al otro cuadro señalado por mí, no quiero hacerle largo comentario. Precisamente por simple, por inteligible, lo escogí. Es un grupo para todo el mundo, en el cual, sin dificultades asimilativas, pueden encontrarse viento, empuje, colaboración, agresividad, salud. Hasta merece esas observaciones ambiguas que la gente "entendida—que no entiende—tiene para tal ocasión: está conseguido, dirían. Yo sin "entender", ratifico en otro color sensacional la afirmación, y añado, que la vibración popular del motivo, constituye, a mi entender, la médula espinal de esta obra.

Los ocho cuadros justifican—y yo la hice también—la crítica general de falta de contacto con nosotros, con nuestros problemas, con el ambiente y el país de origen de Max Jiménez. En principio cabe rotundamente esta aseveración. Cuba y sus pintores y artistas, ambientes culturales diferentes a éste, otros climas y distintos modos, se adivinan en íntima conjunción con el pintor. Pero sugiero yo: ¿la indiferencia que hoy se manifiesta como un constante de nuestra idiosincracia, y que ha seguido a Max en su gradación temperamental, sin haber conseguido éste rizar un solo momento la seca epidermis local, no justifican, siquiera en una mínima parte, que otros valores sustituyan a los nuestros en la corporización de su obra artística?

Hay sí, en todo él y en sus múltiples trabajos, un climax permanente de bohemia enfermiza que ha restado, en forma indubitable para mí, vigor intrínseco a Max Jiménez. Ha ambulado desde que yo lo conozco, innúmeros caminos: el verso, la novela, el ensayo, el grabado en madera, la escultura, hasta la fotografía. Hoy la pintura. De ahí que yo diga "el último Max Jiménez". El éxito, que ensaya ante él posturas de entrega, se desvía ante el desaliento, el infinito buscar de Max Jiménez. sus manos, que se endurecen luchando con la piedra y que empiezan a adquirir sabiduría maestra, han de ablandarse de nuevo para coger el pincel; la mente orientada en proa al sendero poético, desfallece dentro de un cuarto oscuro donde Max, escabullizo, revela mecánicamente negativos fotográficos. Cada nuebo rumbo significa un paralelo abandono de la línea en que ya su mente, su habilidad y su sensibilidad se habían enfocado. ¿Es esto o no susceptible de modificar la intensidad constructiva de un artista? Yo estimo que sí lo es.

Y haciéndole crítica aún más sincera. Se dice también aquí, que Max Jiménez busca deliberadamente el elogio, y a veces que hasta lo paga. Es cierto que lo necesita, como cualquier ser humano, y que lo busca también es verdad. Pero las razones de tal actitud no se han de encontrar únicamente en él, pues en parte nos toca a todos, ya que si no se le hubiese negado la cordialidad y la atención que lo justiprecian (como hoy se le niegan) su actitud, a veces poco serena, sería mesurada y estable. La autocrítica no se impone en él, por lógica desviación ante el complejo múltiple que se le ha interpuesto para que llegue a sentir, en humano, como sin importancia tales actitudes.

Tocado por el tema, y en generalización

(*Concluye en la página 283*)

Niños de Costa Rica,...

(Palabras dichas en el Cementerio General)

=Colaboración. San José, Costa Rica y agosto de 1939=



Marcelino García Flamenco

Hace ya muchos años, el gobierno de El Salvador dispuso enviar a Costa Rica un grupo pequeño de estudiantes, para que siguiese en la Escuela Normal sus ciencias, letras y pedagogía. Se sabía, en El Salvador, de la excelencia de la escuela costarricense y era natural que nosotros quisiéramos aprovechar de las conquistas culturales de esta pequeña hermana que ha estado como a la orilla del solar centro-americano, y que ha querido hasta irse de nosotros, pero que nosotros, los de más allá del Río San Juan, retendremos con nuestro cariño, con nuestro amor, con nuestra lealtad.

Vinieron los muchachos salvadoreños, estuvieron aquí sus años, cursaron sus estudios, cogieron sus diplomas y se marcharon de regreso a Cuscatlán. Y Costa Rica pudo olvidarlos, y los habrá quizá ya olvidado; pero ellos, que tenían el alma muy honda para la gratitud y muy amplia para la comprensión, no olvidaron nunca a Costa Rica. Ni olvidaron lo que aquí en Costa Rica habían aprendido, y que era mucho mejor que todas las pedagogías, que todas las ciencias, que todas las artes, porque ello es la ciencia suprema y el arte máxima: ciencia y arte de respetar el derecho ajeno y servir a la libertad.

Y un día El Salvador vio levantarse, en mano de uno de aquellos maestros, el *Colegio García Flamenco*, con lo cual se pagaba a Costa Rica un tributo en la memoria de uno de los más altos de sus hijos: porque aunque nacido en El Salvador, García Flamenco formó aquí su conciencia y los salvadoreños lo cedimos a Costa Rica en sus huesos y sus laureles, en su gloria y su espíritu.

Y es por eso que el nombre de García Flamenco es símbolo viviente y militante en El Salvador, y es por eso que estamos aquí, en estos momentos, en un acto de solemnidad patriótica, en que el grupo de muchachas salvadoreñas del *Plus Ultra* deja una ofrenda floral en el monumento que perpetúa el nombre del maestro, como un tributo a Costa Rica y un rito de devoción a sus tradiciones de libertad.

Niños de Costa Rica: en El Salvador amamos mucho a vuestro país. Ese amor es amor por sus instituciones, por sus escuelas, por sus bellezas naturales y por la bondad de sus hijos. Ese amor es amor por el prócer Mora, es amor por Santa María, es amor por García Flamenco, y es devoción por todos los altos espíritus que han trabajado dignamente por elevar el nivel de su cultura.

Este intercambio de deportistas—que encarnan el espíritu de la juventud que en las actividades del juego sabe muchas veces hacer crecer las fuerzas que han de servir después a la Parrita—y este venir aquí de peregrinos del ideal, será de grandes provechos en la obra de acercamiento entre las dos secciones del Istmo, como lo serán todos aquellos otros esfuerzos que tienden a acercar la gran familia istmeña.

Es tan fácil acercar a los pueblos, y es tan fácil también distanciarlos. Pero en la duración de la obra hay una diferencia capital, una diferencia profunda: que cuando uno está distanciando pueblos, alejando naciones, indisponiendo colectividades, uno está al servicio del demonio, y su obra se maldice; y cuando uno está acercando pueblos, fraternizándolos y orientándolos hacia un mutuo amor, uno está sirviendo a Dios, y su obra florece, y se incorpora a la historia.

En estos instantes, al acercarnos al alma costarricense rindiéndole tributo a uno de sus hijos de adopción, nosotros estamos sirviendo a Dios.

Niños de Costa Rica: pensad que Marcelino García Flamenco era un humilde maestro. Pensad que cualquier día alguno de vuestros maestros podrá hacer lo que hizo García Flamenco, y cuando vosotros crezcáis, podréis, a vuestro turno, hacer cosas como las que hizo García Flamenco y por las cuales su nombre es dicho con reverencia en todos los rincones de América a donde ese nombre ha llegado.

Es decir, que estoy diciendo que cualquiera de vosotros podrá ser un grande hombre mañana y que cualquiera de vuestros maestros, si la necesidad y la ocasión llega, podrá ser un grande hombre o una gran mujer. Y lo digo con tal seguridad porque yo sé, y así lo enseña la historia del mundo, de que para llegar a ser un grande hombre, un hombre inmenso cuya figura crece hasta tocar el cielo con su frente, basta una sola cosa: creer profundamente en Dios y en los hombres, y servir a la justicia y a la libertad, a la verdad y al derecho.

Cualquier hombre de la tierra, aunque haya



La Fuente del Caminante

(Obra de *Juan Ramón Bonilla* Inaugurada en julio de 1926)

nacido en una cama de hojas y bañado por la luz de la luna—que se habrá metido por los claros del rancho pajizo—podrá llegar a ser un grande hombre si cultiva su espíritu para comprender lo que significan Dios y la Patria, la justicia y la libertad, y si un día, viendo que todo eso ha sido traicionado por otros hombres, se decide a defenderlo y a trabajar por ello y morir por ello.

Es muy curioso advertir cómo, gracias a García Flamenco, la libertad de Costa Rica se ha visto ya como en función estrecha con su escuela. En los otros estados de Centro América, cuando pensamos en la escuela costarricense, nos ponemos a pensar en la libertad costarricense.

Ese detalle podrá ser un buen agüero, un grato augurio, una noble profecía. Querrá decir que esta escuela de Costa Rica va a realizar grandes obras y que hará de este rincón de Centro América como un semillero de grandes ideas y de generosas aspiraciones.

Y ha de ser, y Dios quiere que así sea.

Hace como ochenta años pasó algo aquí que no debemos olvidar. Los centro-americanos habíamos hecho pedazos a Centro América, y como una nación despedazada no puede vivir bien, Centro América, dividida en cinco pedazos, sufría grandes males. Centro América ya era un grupo de cinco pequeños estados.

Al norte, más allá de México, había una nación poderosa, pero que tenía, o mejor dicho, que llevaba en sus entrañas un grave mal: el mal de la esclavitud. Y sucedió que un día unos hombres de ese país decidieron hacer de Centro América un sitio en donde dejar a sus esclavos. Es decir, viendo a los centro americanos tan divididos y tan débiles, decidieron quitarles su patria y darla a sus esclavos.

Pero Centro América reaccionó, y luchó por su libertad, fue entonces cuando, bajo la dirección sabia de Mora, Costa Rica mandó sus soldados a defender la libertad de Centro América, que era la suya, y que será la suya siempre. Y entre las falanges de Costa Rica iba un soldado humilde que fue Juan Santa María y que realizó un acto heroico para gloria de Centro América.

Podemos decir nosotros que Marcelino García Flamenco, cuando luchaba por salvar las instituciones de Costa Rica, estaba sirviendo a Centro América entera, y otra sección de Centro América le devolvía a Juan a Costa Rica.

Y la realidad es que el espíritu de García Flamenco está trabajando en Centro América. Por eso estamos aquí, a dejarle flores, porque los centro-americanos lo vemos como nuestro. Y tenemos mucha fe de que esta escuela de Costa Rica que da maestros como García Flamenco, dará frutos mejores mañana. La tea del grifo se convertirá en antorcha, y esa antorcha se pondrá en marcha, e irá a romper la media noche de Centro América.

hombre humilde que se hizo un gigante un día cualquiera en que se agachó sobre sí mismo, por oír la voz de su conciencia, y se agachó enseguida hacia la vida, y recogió la bandera de la libertad, que otros habían abandonado.

Por eso he dicho antes, y lo repetiré muchas veces más, que cualquier hombre se puede hacer inmortal; y que todo el secreto está en eso: en tener una fe, y darle los brazos, y el corazón, y el hambre, y el frío, y la desnudez, y la vida.

Así hizo este Maestro, y como a él, en gran parte, deben los niños de Costa Rica el ser respetados, el ser amados, el no ser manchados, el crecer en un ambiente de libertad, muy justo era que su sencillo monumento se confiase a los niños de Costa Rica, a la niñez de Costa Rica; es decir, a la Costa Rica que corre desde la eternidad hacia la eternidad, en vida.

Y redactó la leyenda de ese monumento Joaquín García Monge.

N. VIERA ALTAMIRANO

Cuando el más pequeño recogió una bandera...

(Meditación posterior)

Cedros ya macizos y esbeltos; higuerones nemorosos; pinos que aman el viento con un extraño amor y que se deshacen en sollozos, apenas pasa el aire. Todo el paraje lleno de una frescura melancólica como de rincón en la campiña por donde corre un arroyo diciendo mensajes...

El sitio se llena de niños en el día, y por la noche, de parejas de enamorados. Los niños van allí buscando el sol, las frondas, el aire, la alegría. Los enamorados, buscando la soledad y el silencio.

Y a la sombra de esos árboles, todo cubierto de musgo y envuelto en una placidez de templo antiguo, he podido ver el sencillo monumento, y en él la leyenda, que dice:

Al Maestro
Marcelino García Flamenco

Confiado, el 18 de julio de 1926, al cariño y custodia de los niños de Costa Rica: a su gratitud, que no olvida; a su honor, que es decoro; a su amor de Justicia y Libertad, bienes supremos sin los que no hay Patria digna de al nombre.

Se consagró al Maestro, una fuente.
Y se confió esa fuente a la Niñez.

Porque suponemos que la niñez es avidez, es ansia, es sed, es cosa que está creciendo y que necesita el agua, y lo que corre, y lo que llega siempre nuevo, y lo que es medio de uniones vitales, y lo que da la idea cabal de la Vida, que es fluir.

Cuando de niño, yo, que me entraba en lo más apacible y silencioso y hondo de la selva, por las márgenes de los ríos, viendo las garzas, tan silenciosos, sentí la grandeza vasta del silencio y más de una vez oí fluir algo que no era el agua, ni el viento, ni nada material: oí fluir *la Vida.*

Júntanse en este motivo evocaciones amables y nobles. Y recuerdo que durante mucho tiempo, aquel pequeño libro bello que se llama *El Arroyo*, de Eliseo Reclus, era libro de lectura para niños en las escuelas de Francia. Libro de lectura, quizá por la prosa tersa y clara de aquel gran demoledor de absurdos que extraía sus levaduras de las entrañas mismas de la Naturaleza; pero quizá también porque un niño no debe crecer sin ver una fuente; sin mirar correr el agua, sin sentir esa cosa viva del agua que corre, y sin mirar esa maravilla ingenua, a la luz de la palabra de un maestro.

Porque el niño que se coloca, él solo, frente a la Naturaleza, oye algo, mira algo. Pero cuando a su lado se coloca el Maestro, todo se ilumina de un súbito esplendor, de una claridad celeste, de una sonoridad matinal, y el Espíritu Santo hace nido en el alma del niño.

El Maesro a quien se dedicó ese sencillo monumeno, y donde se supone que habrá siempre agua que corre—como la vida—, fue un

El último Max Jiménez...

(Viene de la página 281)

aparte, surge ante mí la conclusión a que he llegado y que, dado lo repetido de su aparición,—sobre todo en los últimos tiempos—no me dejará resquicio de duda salvadora. En Costa Rica es necesario morirse para recoger el reconocimiento póstumo de este pueblo desdeñoso y pasivo. O, caso de tenerse mucha impaciencia en la cosecha, basta convertirse en personificación de la academia fósil de otro tiempo, sin renovación vital de ninguna índole, para que el vaho tibio del agradecimiento nacional cubra como un incienso el pedestal de la viviente estatua consagrada.

Y yendo de nuevo a Max Jiménez, se dirá que le he hecho el elogio y como hacérselo,—sea éste justo o no—se considera pecado, confieso el delito y sacudo de una vez por todas la pedante indiferencia que sí sería a mi juicio pequeña y cobarde.

Ya una vez le di a Max las gracias por un libro que me enviara haciéndole un comentario espontáneo. Repito el gesto, para él y en nombre de la modorra ciudadana, a fin de que le llegue un apretón de manos costarricenses con calor y sin mentiras hasta donde esté.

YOLANDA OREAMUNO

Noticia de libros

(Indice y registro de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras)

Dos editoriales que nos honran con el envío de sus libros:

Ercilla, en Santiago de Chile, de la que acabamos de recibir:

Gerard Walter: *Historia del Terror*. 1793-1794. Traducción de María Romero. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1938.
En la Colección Contemporáneos.

Jorge Guillermo Leguía: *Estudios Históricos*. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1939.
En la Colección América.

Fernando García Esteban: *Vida de Florencio Sánchez*, con cartas inéditas del insigne dramaturgo. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1939.
En la Colección Contemporáneos.

De la editorial *Losada*, Buenos Aires, recibimos estos libros recientes:

Juan Ruiz de Alarcón: *La verdad sospechosa*. Edición al cuidado de Pedro Henríquez Ureña y Jorge Bogliano. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires. 1939.
En la preciosa Colección de Textos Literarios, dirigida por Amado Alonso. Una de las grandes comedias del Siglo de Oro, con extensa introducción, notas y páginas de anotaciones muy útiles para la enseñanza.

Ricardo León: *El amor de los amores*. Edit. Losada, S. A. Buenos Aires. 1939.
Edición expresamente autorizada.

Charles Seignobos: *Historia comparada de los pueblos de Europa*. Traducción del francés por Román Jiménez. Edit. Lozada. S. A. Buenos Aires 1939.
En la Serie *Panoramas*. La aventura de la humanidad desde las primeras tribus hasta nuestros días. Obra maestra del gran historiador francés.

Juan Ramón Jiménez: *Platero y Yo*. Elegía andaluza. Con ilustraciones de Atilio Rossi. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires. 1939.
En la colección *Enseñar deleitando*. Bibliotera cultural de la juventud. La andanzas de Platero, el burrito prodigioso, contadas por el gran poeta Juan Ramón Jiménez. Una edición incomparable para chicos y grandes, con ilustraciones en color.

Homero: *La Ilíada*. En dos tomos. En la traducción del humanista catalán Luis Segalá y Estalella. Edit. Losada, S. A. Buenos Aires. 1939.
Introducción de Pedro Henríquez Ureña. Compone los Vols. 11 y 12 de las Cien Obras Maestras de la Literatura y del Pensamiento Universal, publicada bajo la dirección de Pedro Henríquez Ureña.

Otros libros:

Envío de la Casa Montalvo, Ambato, Ecuador: *La paz bienhechora*. Por Nicolás Rubio Vásquez. Ambato. 1938.

Donación del Dr. Plinio Mendoza Neira, Ministro de Colombia en Centro América:

(1936) *El libro de los cronistas*. Notas y selección de Darío Achury Valenzuela. Bogotá. 1936. Ediciones "Antena".

El libro de los poetas. 1937. Selección y notas de Darío Achury Valenzuela. Bogotá. 1937. Ediciones "Antena".

Envío de don Rogelio Sotela:

Los 30 mejores sonetos costarricenses. Certamen de la Radioemisora *Athenea*. Imp Lehmann. San José, Costa Rica, 1939.

Envío de la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier, Central de Bolivia, Sucre:

Jaime Mendoza: *Chuquisaca*. Editorial Charcas. Sucre. 1938.

Esther de Cáceres: *Libro de la soledad*. Montevideo. 1933.
Donación de la autora. (Son versos). Señas: 18 de Julio 1006. Montevideo.

Lucio Mendieta y Núñez: *La economía del indio*. México. 1938.

Envío de la Legación de México en Costa Rica:
Posición internacional de México. San José, Costa Rica, 1938.

Envío del Ministerio de Educación Pública, Quito, Ecuador. Sección de Publicaciones y Extensión Educativa:

Marietta Picco de Aillon y Carlos Aillon Tamayo: *Organización y prácticas escolares*. Quito. 1939.

Lucila Palacios: *Los buzos*. Novela venezolana. Caracas, 1937.
Donación de la autora. Señas: Clara J. Carvajal. Para Lucila Palacios. Compañía Petróleo Lago.
Veroes a Jesuitas 33. Caracas. Venezuela.

Agustín Acosta: *Los camellos distantes*. Habana. 1936.
Homenaje del autor. (Son poesías).

J. R. Rodríguez Morel: *Nemesio*. Poemas gauchescos. Ilustrado por el autor. Buenos Aires. Rep. Argentina.
Obsequio del autor. Señas: Congreso 2560. Buenos Aires. Rep. Argentina.

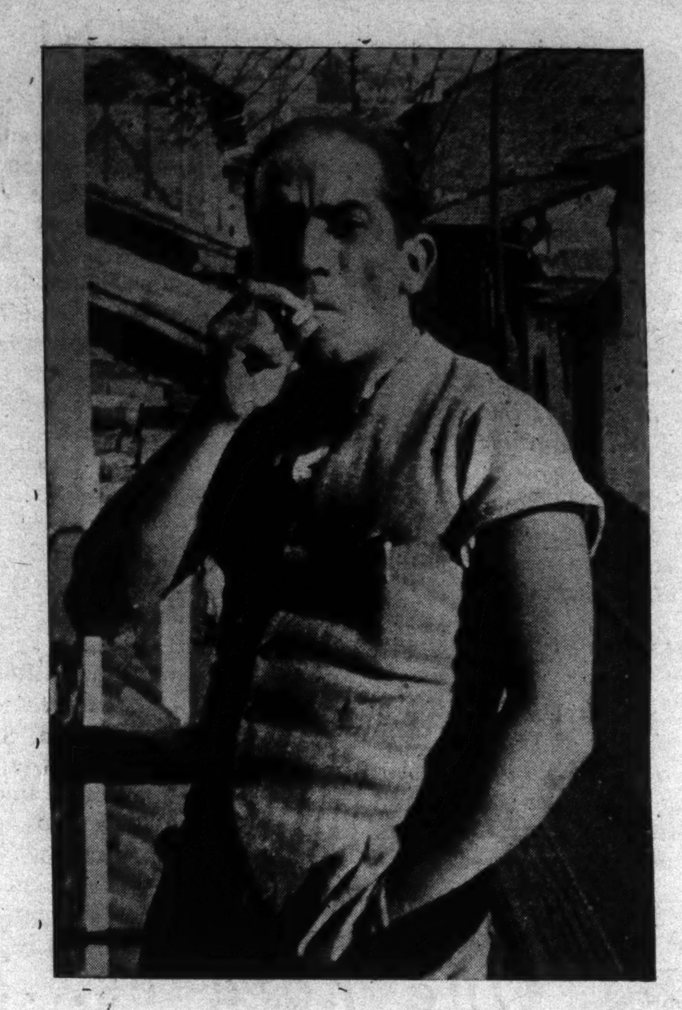
De Estrella Genta (Duilio 1414. Montevideo. Uruguay):
Constelación del sueño. Tercer volumen de *Cantos de la palabra iluminada*. Montevideo. 1938.

Rossine Camargo Guarnieri: *Porto Inseguro*. Poemas. Prefacio de Mario Andrade. Rio Janeiro. 1938.
Envío del autor. Señas: Rua do Ouvielos, 110, Río de Janeiro. Brasil.

Educabilidad difícil y Delincuencia infantil en Arequipa. Aporte dal Instituto Bio-Sico -Criminológico de la Universdad de San Agustín de Arequipa, por el catedrático del Curso de Derecho Penal Dr. Luis Guillermo Cornejo y del auxiliar del mismo Sr. C. Augusto Mazeyra. Arequipa. Perú. 1938.
Homenaje de los autores.

Armando Barrameda Morán

=De *La Prensa*. Barranquilla, abril de 1939=



A. Barrameda Morán
(Bogotá. 1939)

Con una estampa maestra de torero metida dentro de diez y siete yardas de desenfado, Barrameda Morán es un gimnasta de la aventura, la que practica con un claro fervor deportista. Es su clásico deporte. Una inviolable obsesión de forastero lo persigue ,y de ahí que sea un erudito en distancias, caminos, horizontes e itinerarios. Como Ramón Basterra podría decir que es un bachiller en panoramas, o como el italiano, afirmar que su vida es una colección de sellos de correo. Un texto de geografía, un mapa y una brújula son su mejor almohada, porque, a semejanza de Cosma, el personaje de Panait Istrati, también lleva consigo la psicología y la vocación del vagabundo. Como la ventana es siempre una invitación al viaje, según el verso de Carrera Andrade, le gusta asomarse a todas las que encuentra. Con sabiduría de prestidigitador baraja el naipe de las sensaciones y sorpresas para ser un extraño en todas partes. Y no siendo de ninguno, es un nativo de todos los paisajes. Es un contrasentido lógico.

Como Puck, el espíritu travieso que describe Shakespeare en el *Sueño de una noche de verano*, Barrameda Morán se ocupa en muchas cosas. En esa mezcla de ausencias y regresos, de fugas y encuentros que es su vida, siempre está en quinto año como aprendiz de todo. Un día por las calles de Caracas es el buhonero del "majarete"; allá en Costa Rica se hace novio de una gitana de ojos lánguidos; en Panamá se embriaga con un desconocido que le saca el dinero y se lo guarda; en otra parte trabaja como peón de albañilería en la construcción de una iglesia—él, tan volteriano, ayudando a construir una iglesia!—; en su pueblo natal vende hielo al menudeo; en Bogotá es empleado público en un ministerio, pero un día se le antoja no volver más a la oficina, y entonces hace de periodista, y de fotógrafo... (En el ejercicio de su profesión de periodista, un día ante el ex-presidente Alfonso López y jineteando una gran dosis de whisky, asombra a todos los contertulios con una conferencia sobre las hormigas, en la que expone a volapie las más complicadas teorías maeterlignianas).

Al igual del personaje de León Lunst, le encanta ser el hombre fuera de la ley. Y como Sanin, el más interesante personaje Artzybacheff, es, exteriormente, un hombre sin hondas preocupaciones lacerantes... Así, su vida es discontinua, desesperada, ilógica: es una cabellera despeinada.

Pero a través del peregrinaje de su vida no faltan las "noches diluidas en alcoholes", como en el *Nocturno número* 13 de León de Greiff. Es entonces cuando su palabra transida de camaradería y olorosa a borrachera ,madura penetraciones sobre los más variados temas. Porque tiene del mundo, del hombre y de las cosas una concepción equivocada; recita sus sentencias marxistas con el fervor de un apasionado; porque no cree en la ortodoxia ni en la sintaxis de la política; detesta a los "fouchés" de todos los climas y de todas las edades; porque le atribuye a la vida una función consciente de belleza, proclama la necesidad de las grandes travesías espirituales a bordo del submarino del canto. Y aquí está su mayor debilidad...

Porque Barrameda Morán no es sólo el aprendiz de gitanería ni el pasajero de todos los puertos, sino que es también una gran sesibilidad. Por ello no es el turista de "Kodak" mecánica y visión de superficie, sino el peregrino que se va untando las retinas de paisaje para luego coleccionar imágenes en el carnet de las mejores inquietudes. Sus versos, distanciados de la gravedad de las palabras esdrújulas y en abierta rebeldía con las exigencias ñoñas de todas las preceptivas, revelan siempre una emoción de la vida y una diafanidad de perspectivas. Por ellos desfilan mujeres indecisas, caligrafía de horizontes y bandreas, amaneceres perfumados de pan, sugerencias anímicas, imprecaciones fantásticas y mediodías tropicales con rayos de sol y olas de mar por cabellera...

Además: es un perfecto dibujante. Como García Lorca, Max Jacob, Jean Cocteau, también él tiene la tendencia plástica-poética de la vida, o sea la traducción de los estados del alma por medio de ritmos de líneas y colores, según el decir de Sebastián Gasch. Y todo porque Barrameda Morán es una gran sensibilidad, dueño de un mundo interior con lógica de ingredentes subjetivos. Por eso en el escenario de su vida de rapsoda hay ansias recónditas y desesperantes, como el dolor de muelas de Ben-Tovit, en el cuento de Andreiev...

Barrameda Morán—un aventurero y una sensibilidad—, fiel a sus urgencias de despedidas y silencios, se ha fugado una vez más...

JOSE CONSTANTE BOLAÑO

Poema costarricense

=*Colaboración*. San José de Costa Rica, 1939=

"YURRO"

Las soledades decantan
sus odres de aceite mudo
en la quietud campesina.
Con el vestido empolvado
por el vaivén carretero,
rastreando los matorrales
vuelve una trocha de Heredia...

Al pasar frente a las breñas
tibias gotas le salpican
las piernas blancas, febriles
y así rezonga mohína:

—Idiai, cochino! ¿Qué es eso?
—Chitón—murmuran los ecos
del agua que anda en cuclillas.

. . . .

Desde el regazo tupido
de la colina-nodriza
un arroyuelo se orina
sobre el silencio rural...

VEREDA

Descalza de duros guijos
un yermo caudal de polvo
desliza blandiendo el talle,
Vereda por la montaña...

Porque no vaya a enlodarse
los pies al saltar los baches,
ronda de prietos cocuyos
le prenden a la cintura
la clorofila encendida
de sus linternas gemelas...
Entre la rala penumbra
de chata fronda aledaña
su paso angosto entreteje
raudo pespunte de cal.

Cuando retrepan las lomas,
por aguaitar el sendero,
baja a esconderse medrosa
entre las zanjas obsortas
temiendo que la descubran
y busquen refugio en ella
los amantes a deshora,
que son lugares aquellos
propicios a los deslices
del amor en despoblado...

Que ella es —bien que lo saben!—
humilde, casta, silvestre,
vecina de aquellos términos,
huso de tierra gitana,
aguja que anda zurciendo
los cañamazos agrestes.
Hilo torcido en la noche,
su cándida fiebre desata
a la sombra del vellón
moreno de la maleza...

Ebria del tierno aguardiente
que destilan los luceros
tropieza con los recodos
y torna asustada a escapar,
que quiere llegar al cruce
donde la aguarda el sendero
blanco de amor en acecho!

Hebra de pávido lino
borda una ruta furtiva
Vereda por la montaña...

NOCHE SERRANA

Vibra una clara orfandad
de mil banderas arriadas
sobre las frescas terrazas
de la meseta central...

Los montes conjuran sombras
al pie del negro Almuecín
de un grávido cerro que alza
su vasta y yerma plegaria.

Duermen su flema los pinos
con su paraguas cerrado
y las hierbas se agazapan
bajo el morado relente.

El viento de hocico largo
de paso les lame el sexo
a las hojitas bribonas
y las deja susurrando
cantar de papel rasgado...

Arriba se han madurado
en su lumbre las estrellas.
Tenue colirio argentado
pluvial y lento gotea
la quieta linfa ojerosa
de las charcas arrobadas
sobre las altas terrazas
de la meseta central...

"ACHARA", LINDO "PILON"

Ahora me miras así...
como si fuera un extraño,
como si nadie supiera
que yo de tu agua bebí
sin derramar una gota...
¡Oh, piloncito primero!
¡oh, embelequera Odilí!

Pero mira, yo sí que no
lo puedo echar en olvido:
Había retreta en el parque.
Chicas y chicos rotaban
su carrusel de peatones
mientras la orquesta de cobre
le zurcía el ancho fondillo
a un joven tango cornudo.
Disparando a quemarropa
una y cien veces pasaron
relampagueando tus ojos.
Sentado sobre un escaño
tu inquieto garbo acechaba
con las pupilas absortas
de un recental destetado...
Buscando la coyuntura
te ofrecí unos pejivalles
con pulpa de huevo duro...
. . . .
Tú me aflojaste la cuerda
y yo goloso la halé...
¡Achará, mi piloncillo!

Después de aquel novilunio
todo fué pan alcorzado
para nuestros devaneos.
Cuántas citas disfrazadas
con los encuentros casuales!
¡Cuántas listuras y embustes
para evitar las sospechas
de la suegra confisgada!
¡Cuánta excursión simulada
al Poás y al Irazú!
Y qué gozada Odilí,
la de aquella noche clara
en que de prángana fuimos
a las ferias de Aserrí!
Tomamos un autobús,
sin pasaje de regreso,
para volvernos a pie
cambiando chicles por besos.
En la jugosa permuta
el lápiz de suave rouge
solícito reponía
el falso y tibio carmín
que yo robaba a tus labios.
Cuando en tu fiebre vertía
mi levadura encendida
tu carne redonda olía
a fresco pan de Cartago...
¡Achará, pilón ingrato!

Ahora me miras así...
como si no recordaras
que yo de tu agua bebí
sin derramar una gota.
Ya sé que no quieres saber
de aquel romance baboso,
porque tú ya no eres tú,
que eres otra, mujer
de un míster que te llevó
amancebada a Parrita...

Ya las comadres murmuran
que a ese Donjuán de las botas
y la camisa de kaki
lo tienes, más que rendido
idiota, lerdo y panzudo
con los filtros hechiceros
que te vendieron las brujas
más perversas de Escasú.

Está bien. Pero no olvides
lo que tu rango postizo
trata en vano de olvidar...
Aunque te pintes el pelo
con azafrán extranjero
te morderá la cavanga
por los frijoles morenos...
¡Acharita, Odilí, acharita!

ARMANDO BARRAMEDA MORÁN



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones.

Totalitarismo tropical

= De *El Liberal*. Bogotá, junio 17 de 1939 =

El gobierno de la República del Salvador ha incurrido, probablemente sabiéndolo, en una modalidad de la dictadura totalitaria que acaso no se presenta con frecuencia en Alemania ni en Italia: ha querido racionalizar la imaginación y regimentar la infancia, mediante la prohibición de los cuentos que han recreado inocentemente a los niños de todas las épocas y han abierto en su inteligencia los horizontes de lo posible y aquellos más halagadores y risueños, de lo que nunca será realizable. Las leyendas, las fantasías, el campo sin límites de lo maravilloso, quedan vedados por decreto gubernativo para los niños salvadoreños, que han de crecer mustios y tristes, sin alas en el espíritu, apegados a una realidad que si tiene su belleza, no está al alcance de los pequeños que apenas despiertan a la vida. Uno de los errores pedagógicos más nocivos y generalizados, consiste en considerar las necesidades infantiles en lo intelectual, desde el punto de vista de los adultos, cuando, por el contrario, debería ponerse estricto y vigilante cuidado en no alterar el natural desarrollo con injertos de nociones y preocupaciones ajenas a la primera edad, de difícil o imposible asimilación, y que producen el espejismo de que se ha enseñado lo que realmente el alumno no podía aprender.

El gobierno del Salvador, según el cable, agrega en su disposición que los muchachos no tendrán otras lecturas que las páginas para niños publicadas en los diarios del país. Pero dado el espíritu del decreto, no es de suponerse que se les da un voto de confianza a los periodistas salvadoreños porque se les considere superiores a los famosos cuentistas que han venido renovando en las generaciones el indispensable equipaje de ilusión, sino que se cuenta con que cumplirán órdenes previas sobre la clase de lectura que deben ofrecer en adelante. Supongo que serán acertijos matemáticos, charadas gramaticales, algo de la biografía del actual presidente, y en fin, una serie de conocimientos útiles: cómo se quitan las manchas en los vestidos, como debe tostarse el café, y cosas por el estilo, todas excelentes. No digo que los cuentos de Perrault por ejemplo, vuelvan genial a un chico estúpido. Pero sí se podría afirmar que uno de medianas facultades corre más peligro de llegar a ser un bobo aceptable cuando a su imaginación no se le brindan largas perspectivas para que corra y se robustezca. Porque el niño que sueña, el que divaga, el que recompone y adorna los datos que le trajo el cuento, va para hombre de acción con mayor seguridad y mejor preparado, que el de la cabeza vacía, o llena precozmente de elementos secos que son lo que son, pero no contienen más sustancia ni jugo.

Quizá en El Salvador han oído decir que en alguna parte se le consagran años enteros de escuela a la sola lectura de cuentos de hadas. Pero eso no es cierto. Es al margen de los juegos educativos y de los ejercicios que van formando el cuerpo y el espíritu del niño, que se deslizan esos relatos y lecturas que un maestro experto aprovecha en su delicada tarea. Ninguna raza, ningún pueblo, tiene interés en formar hombres para el limbo, hombres irreales y flotantes, que se nutran de éter y se mezan entre nubes. La vida, menos blanda cada día, pide la lucha recia, el dominio de alguna especialidad, la resistencia para el sufrimiento. Pues bien: esa preparación no se alcanza sin un alto grado de fantasía, sin una fuerte capacidad de olvido, de gozo y de indiferencia. Sin jardines interiores, sin recursos propios de alegría o de distracción, el hombre revienta después de haberse fatigado en el cumplimiento de mediocres tareas. El que no fue niño, porque no leyó cuentos ni los oyó relatar en su casa cuando empezaba a dormir, siempre será un espectador desganado del mundo. Desganado y presa de un inexplicable hastío, que le pesa sobre los brazos si quiere trabajar. Pero el otro, el corriente, el nacido antes del decreto del Salvador, encuentra en el paso de gentes desconocidas, y en la lluvia tenaz, en todo, vagas reminiscencias, incompletas analogías que lo hacen feliz en medio de penosas circunstancias.

El Estado debe mezclarse en todo y principalmente en la educación. No puede ya decirse como antes, que estos errores se presentan porque no se deja libre a cada profesional en su terreno. Pero la misión oficial ha de ceñirse a la técnica y a las teorías menos improbables. Y en este caso, no hay teorizante desde Rousseau hasta nuestros días, que aconseje barrer y esterilizar la imaginación infantil, para tener hombres prácticos de cinco años, con el ceño fruncido sobre un problema. Esos pequeños monstruos serán desgraciados mañana, como lo será la nación sin niños que se trata de inventar.

ARMANDO SOLANO

Tablero

(Viene de la última página)

El crepúsculo de la debilidad

Dolorosa y aflictiva es la condición de pueblo débil ante los estragos inmorales que el mundo viene presenciando hace algún tiempo. Por lo visto, el derecho a la vida, a la propia conservación, al desenvolvimiento normal, a la libertad, sólo puede subsistir en manos de los poderosos. El discurso de Adolfo Hitler, cuyo prolijo texto publicamos nosotros, no es otra cosa que un descarnado y audaz canto a la supremacía indiscutible de la fuerza bruta sobre los derechos del espíritu. Y ya se han esfumado hasta aquellos ropajes retóricos que muchas veces pretendían cubrir la baja categoría ética de algún suceso, cuya falta de nobleza avergonzaba a quien se creía responsable.

Pero es que la responsabilidad ha perdido, también, todo sentido. El lenguaje, por fuerza, tiene que ser objeto de una cuidadosa revisión, acomodada a las modernas circunstancias. Por ejemplo, había que fijar los linderos exactos de ciertas palabras que nadie podría entender hoy completamente. Derecho, libertad, justicia, tratado, buena fe, lealtad, estricto cumplimiento de las obligaciones estipuladas, austera sumisión a los propios deberes. Expresiones cuya significación ha caído en desuso por el correr vertiginoso de las horas aciagas que llenan de estupor la conciencia de los hombres todavía a salvo de la barbarie.

La condición de debilidad—debilidad material, carencia de fuerza física para mantener infatigables los derechos—era antes de la Gran Guerra, no solamente un fenómeno cualquiera en la historia de las naciones, sino que muchas veces despertaba en los poderosos un egregio sentimiento de hidalguía que ponía una valla espiritual ante las ambiciones. En el lenguaje familiar, parejamente,—la debilidad era suficiente para robustecer en el fuerte la sensación de que era digno de mantenerse dentro de un invulnerable señorío de desdén y respeto.

Ahora no. Las cosas han cambiado totalmente. El orangután que duerme su sueño prehistórico en el fondo de los apetitos humanos, se ha despertado famélico. Así la debilidad es una provocación y hasta una justificación. Al débil hay que ayudarlo a perecer, según una sentencia de filosofía alemana. ¿Los pequeños países tendrán que resignarse a este nuevo imperio de la voracidad armada? Así por lo menos lo quiso decir Hitler en su peroración última. Y al referirse a sus invasiones en Checoeslovaquia y demás, el soberbio dictador lo hizo con un duro énfasis que—erróneamente— quería sustituir con la energía la falta deplorable de justicia.

(*El Tiempo*. Bogotá, 30-IV-39)

El ídolo de la soberbia

El mundo asistió ayer a uno de los más ruidosos espectáculos de los últimos tiempos: al discurso del canciller Adolfo Hitler. Con palabras anchas y rudas, el dictador alemán colmó hasta rebosarlas dos horas de sin igual elocuencia.

Pero he aquí que cuando la última palabra cayó en el silencio y se sumergió en él, toda la fulgurante vehemencia de la oración había desaparecido. Y quienes lo seguían atentos y minuciosos, desde todas las moradas del orbe, sintieron un alivio conciliador. Hitler había desplegado al viento la bandera de su prosa, fuerte y desafiadora, pero el viento se la arrebató de las manos y muy pronto los ojos atónitos se quedaron fijos en el vacío, como flechas sin blanco.

Palabras de un hombre que lograron llegar hasta el más arcano fondo de sí mismas. Aguda afirmación viril de un espíritu atosigado por el hormigueo incesante de todos los apetitos y de todas las ambiciones. Sobre un pueblo manso, manjar de poderosos, se yergue el ídolo de la soberbia. Toda el alma germana, suspensa un minuto, vive aquella tragedia del superhombre. "Sobre la tierra nada hay más grande que yo: yo soy el dedo ordenador de Dios". Así ruge el monstruo. Y no son sólo los que tienen las orejas largas y la vista baja, los que se postran de rodillas ante él. "Así hablaba Zaratustra".

La muchedumbre europea sufre la más cruel, la más agónica, la más mortal de las angustias: la de sentirse vacía de destino propio. La de ser un gran cuerpo que ha perdido su alma, como en el relato macabro y adolorido de Papini. Y la muchedumbre sigue caminando la ruta ácida de su muerte, los lastimeros pies sangrando, el oído sordo por el ronco ruido de las cadenas, anhelante, desfalleciente, tras ese pedazo de verdad, de ciencia y de vida que acaso no halle nunca.

Todos presentan sus copas exhaustas, porque la sed es árida y porque la sed es una danza de espectros sobre la vigilia perenne.

El hombre que se cree poseedor de la única agua que resta en el desierto, es implacable y cobra cada gota al precio mismo de la sangre. Su poder está descansando sobre una remota y alucinante colina de cadáveres. Su triunfo está allí colocado sobre la derrota del hombre. Su ansia es insaciable, porque el mundo entero es apenas un punto de apoyo para desafiar a los dioses. El es el elegido. Sus palabras son el espíritu que ha de animar la lucha.

Frente a este hombre que se ha vertido totalmente, no queda más que un espasmo: el esclavo que se arrodilla.

Por la vertiente trágica de nuestro tiempo, se han precipitado los viejos ídolos. Como un látigo de espanto se ciernen por el mundo. Y la humanidad los adora, porque hay algo infinitamente pequeño y algo infinitamente grande en ellos. De nuevo el hombre tiene dos ojos para no ver y dos oídos para no oír y dos anchas manos para abrazarse a unos pies de barro.

Zaratustra volverá por las sendas calcinadas. Y como en épocas remotas dirá: "¡Yo nos os perdono; yo os amo con todo corazón, hermanos míos en la guerra!"

(*El Tiempo*. Bogotá. 29-IV-39).

Un gran servidor de Cuba, agudo psicólogo a la par que guerrero genial, Máximo Gómez, escribió: *"Nuestro pueblo no es mejor ni peor que los demás pueblos; es como todos. Si los llamados a dirigir toman el camino del bien, los dirigidos siguen ese camino, y el pueblo es bueno; pero, si los llamados a dirigir toman el sendero del mal, los dirigidos siguen ese sendero, y entonces el pueblo es malo. Saber escoger a los que dirijan, he ahí todo el secreto de la felicidad de los pueblos"*. De oro parecen estas palabras del Generalísimo. Las trazó para todos los tiempos. En ninguno ha podido alcanzar tanta aplicación como en el presente en lo que tienen de pronunciamiento adverso.

(Sacamos este párrafo sugestivo y oportuno del número de junio 26 de 1939 de *Cuba Nueva*, en La Habana).

El hombre ante su imagen

Interrumpió la tarea de inspeccionar los daños causados en las sementeras de la región de Cremona, por ciertos accidentes meteorológicos, para visitar la exposición de arte italiano. El Duce acostumbra estos cambios radicales en el paisaje y estas transformaciones en el ambiente: son pruebas incuestionables de su genio.

En las salas de la exposición, alzando el mentón voluntarioso; firmes las piernas; hacia adelante el tórax fuerte, desafiante como la quilla de una nave velera, el Duce comenzó a examinar las obras expuestas. Estampas de Venecia con los canales como arterias en que circula la sangre poderosa del mar. Rincones de la Roma eterna, con las siete colinas empinadas contra el cielo purísimo de añil. Acuarelas, mostrando la fuerza del imperio, con el redondo sol africano azotando los cascos de hierro. La gama entera de la Italia nueva, manejada por los más hábiles e inspirados artistas, desfilaba ante las pupilas del Duce que, satisfecho iba produciendo un mímica digna y rampante, ante la admiración de su séquito.

Salas y más salas. Es bueno y meritorio ocuparse de los asuntos del espíritu. "No sólo de pan vive el hombre". Y al pueblo hay que darle esta sensación de curiosidad intelectual, para que con el paso del tiempo, no disminuya su admiración o se apoque su adhesión, sino que, al contrario, aumente y crezca, todos los días.

Así iba el hombre, cuando, en la última sala, sus ojos inquisitivos e inquietos sufrieron una parálisis de pasmo. En las cuarenta bocas de los individuos del séquito, se dibujó fina sonrisa de alegría. Las cuarenta manos se alzaron, maquinalmente, marcando el saludo fascista. De los ochenta labios, se escapó un sonoro grito uniforme: "Viva el Duce!"

Pero el Duce, ante las setenta y nueve estampas de sí propio, no pudo conservar su marcial y cesárea apostura. El pecho se le hundió como si la quilla de la nave hubiese sido vencida por una dura ola. El mentón se abajó. Las piernas se aflojaron. Allí, en los 79 óleos, se miraba su figura en todos los tonos. Y ante la población de Duces que lo cercaba, él mismo, sintió el deseo de ser un hombre: un hombre simple y modesto; un mero hombre, cuya grandeza consistiera, precsiamente, en un sola cualidad maravillosa: en poder ser un hombre.

(*El Tiempo*. Bogotá, 21-VI-39).

Cuore, de Edmundo de Admicis, fué libro predilecto de los niños de mi generación. El gobierno de Italia prohibió su lectura porque despierta sentimientos de piedad, indignos de un fascista integral. Los hombres libres, empero, cultivamos la piedad y la ternura, como cualidades esenciales del alma humana, que nos distinguen, más que la inteligencia, de las bestias. Entre las muchas páginas exquisitas de aquel libro, hay una que me dejó imborrable impresión. La visita al Asilo de Sordomudas. El regocijo incomparable del viejo albañil al oír que su hija podía decir: "Bue-nos dí-as que-ri-do papá"...

(De *Calibán*, en *El Tiempo*, Bogotá, 25-IV-39).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

Tablero

(Agosto de 1939)

Uno cada nueve minutos

Nos ha gustado mucho la caricatura editorial del *Daily News*. Tan elocuente nos ha parecido que hemos solicitado permiso para reproducirla. Es un reloj que marca nueve minutos. El letrero lee: "La venganza es mía", dice el Caudillo. Los nueve minutos se refieren al despacho de la frontera, publicado por la United Press, contando que Franco asesina a un español cada nueve minutos.

La Jerarquía y los Fascistas se empeñan en alegar que Franco es un *Caballero Cristiano;* que su magnanimidad es característica del buen cristiano. Para justificar los crímenes de Franco —el instrumento del Fascio Internacional— sus amigos tratan de propalar la especie de que los ejecutados eran *asesinos*. En Alemania cada vez que Hitler desea confiscar bienes de la Iglesia de Roma, alega que el clero es inmoral; en Sur América, cuando un dictador desea asesinar a un enemigo político apela a la *Ley de Fuga;* en los tiempos de la Inquisición se decía que los que morían en la hoguera eran *herejes*.

El criminal siempre ha tratado de justificar sus crímenes. Franco y sus secuaces no se contentan con asesinar sino que para enlodarse más en la vileza del crimen, calumnian a sus víctimas. Fresco está aún en nuestra mente el cuento franquista de la *Señorita España*, la agraciada jovencita que se ganó el premio de la belleza en España. Vivía en el pueblecito de Morón, en la Provincia de Sevilla. Cuando la provincia fué conquistada por el cretino Gonzalo Queipo del Llano, *Miss España* no se dejó seducir por un oficial del bandido de charreteras. Luchó con sus bellos brazos para proteger su pudor. El degenerado oficial le disparó un balazo y la joven cayó muerta en el cuartel donde el oficial quería abusar de ella.

Hubo necesidad de explicar el asesinato. El mundo entero fué informado por la prensa franquista y la clerical que *Miss Morón* había *asesinado* a nueve monjas, había incendiado la iglesia, cortado la cabeza al párroco, y sedienta de sangre invadió el cuartel militar donde mató a 36 soldados antes de que el oficial tuviera tiempo de contenerla con su revólver. Se pidió al mundo que diese crédito a esa patraña. Un semanario clerical de Nueva York creyó que nueve monjas eran pocas y en un artículo publicado a fines de 1937, elevó el número de vírgenes del Señor asesinadas por *Miss Morón* a 250. Hoy Franco y sus cómplices llaman al español que muere asesinado cada nueve minutos *asesino*. Pero lo que hace Franco está bien hecho porque al decir del Arzobispo Curley de Baltimore, "Franco no se puede equivocar porque tiene la bendición apostólica."

(*De La Voz*. Nueva York, 16-VI-1939)

Guerra contra los vencidos

Sobrecoge el ánimo más escéptico saber que en España, en esa tierra dulce y magnífica que nosotros amamos con devoción, se estén cometiendo atrocidades tan repugnantes y tan bárbaras como las que anuncia el último cable, cuya síntesis redime al cronista de todo comentario.

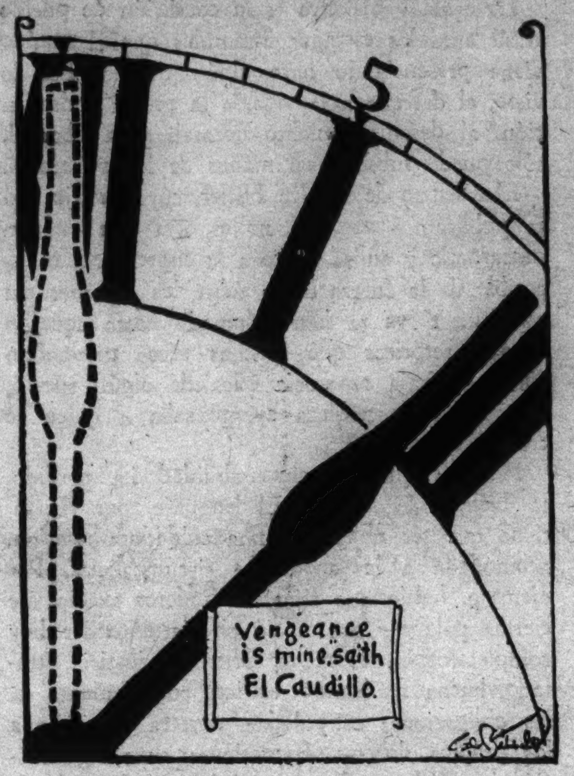
Cada nueve minutos es condenado a muerte un republicano español. Hay diez y seis mil oficiales y treinta mil empleados esperando la feroz sentencia. En quince días han sido fusilados doscientos setenta ciudadanos en Valencia. El gobierno de Franco recluye cada día a miles de españoles, a quienes se siguen sumarios muchas veces ficticios. Y las resoluciones de estos tribunales son inapelables.

El terror negro, el espanto de la dictadura, de la esclavitud, de la sinrazón y de la fuerza, clava su dura garra cruel e inflexible en la carne y en el espíritu de los españoles republicanos. La inmisericorde *lista negra* de los demócratas peninsulares comienza su itinerario sombrío de horror y de muerte.

La guerra continúa. La guerra en España no ha terminado. Sencillamente se ha vuelto solapada, nocherniega y villana. Ya no se lucha por un ideal. Ya no se pelea en el fragor noble de las batallas. Se guerrea contra los vencidos, contra los indefensos, contra aquellos que de buena fe, con decoro y con ilusión, quisieron defender la supremacía de sus ideas y de sus sentimientos por el bien de España.

A estas horas trágicas de nuestra civilización y de nuestra cultura, en pleno medio día del siglo xx, a la luz de muchos soles de inteligencia y de progreso, España sufre, estoicamente, virilmente, con abnegación y austeridad, el desenfreno grotesco de las bajas pasiones de la venganza militar. Es la nueva inquisición que vuelve sobre la tierra arisca y noble de Hispania, sobre la carne de los soberbios e hidalgos iberos, con su sucia mancha roja de ignominia y de pavor.

(*El Tiempo*. Bogotá, 14-VI-39).



Magnanimidad del Caudillo

«Franco mata un hombre cada nueve minutos». (Despacho de la *United Press*).

Los nuevos amos de España

Parte del clero colombiano está entregado a la adoración del fascismo español. Acabo de recibir un número de *Euzko Deya* (La Voz de Euzkadi) que se edita en París y que dirige un ilustre sacerdote, el canónigo Onaindia. Su lectura es edificante. Los vascos son el pueblo más católico de la tierra. El número a que me refiero trae mensajes del presidente Aguirre y de todas las personalidades importantes de Vasconia, al nuevo Papa Pío XII. Entre otras cosas publica una declaración del obispo de Aire y Dax, monseñor Mathieu acerca de la angustia con que Pío XI veía el martirio a que los sacerdotes vascos eran sometidos por las tropas de Franco.

Según el periódico vasco, los falangistas españoles son enemigos del catolicismo. Lo prueba con la transcripción de artículos de la prensa falangista. "Somos católicos, pero no estamos dispuestos a aceptar los caprichos de Roma", dice Serrano Suñer, ministro del interior de Franco. "Somos religiosos, pero no a la manera antigua sino a la moderna: sin confesión, sin iconos y sin curas". (*Heraldo de Aragón*, diciembre de 1937). "La nueva catolicidad está preparando una nueva y magnífica religión". (Giménez Caballero, líder de falange). "La falange es un movimiento laico y herético". (Carta renuncia del marqués de la Eliseda) "...Haríamos la nueva revolución, ayudados de los que hoy combatimos. Si los templos se convirtieran en madrigueras de la reacción, los quemaríamos de nuevo" (Conde de Foxa, uno de los fundadores de la falange). "Si el carlismo pretendiera fundar una monarquía tradicionalista, haríamos una nueva revolución y nosotros estaríamos del mismo lado de los tradicionalistas". (Declaraciones de una jefe falangista a Georges Oudard). "Los falangistas son anticlericales, enemigos de la democracia y adversarios de las gentes de extrema izquierda a las cuales se parecen mucho más de lo que ellos creen". (Jules Sauerwein, *Paris-Soir*, 24 de febrero de 1939).

Como estas, hay cien citas para demostrar cuál es el espíritu de los nuevos amos de España, tan admirados por nuestros sencillos sacerdotes colombianos.

Hay más. Las tropas de Franco, al entrar a la región vasca de Guipuzcoa fusilaron centenares de sacerdotes, culpables sólo de patriotismo regional. En los pueblos de Rentería, Mondragón, Beasin y Zarauz, en donde no se cometió un solo crimen durante la dominación republicana, fueron fusilados veinte sacerdotes y multitud de civiles, que no sólo no habían cometido ningún delito, sino que se dedicaron a proteger la vida de los nacionalistas, amenazadas por gentes de otros lugares. En Oyarzún residía la señora del general Solchaga, uno de los jefes nacionalistas. Desde un principio los jóvenes de la población constituyeron una guardia permanente, de día y de noche, para salvar a la señora de Solchaga de toda agresión. Pues bien, cuando los nacionalistas entraron en Oyarzun, fusilaron, sin fórmula de juicio a todos los vascos que habían custodiado y cuidado a la esposa de su general!

Con razón un sacerote vasco, que reside en esta ciudad, me decía hace algún tiempo: "No es oro todo lo que reluce en el campo franquista."

(*De Calibán*. *El Tiempo*. Bogotá, 22-IV-39.)

(*Concluye en la página anterior*)